

BORDES, MAYO-JULIO DE 2023  
AÑO 8 NÚMERO 29, ISSN 2524-9290

# bordes

Revista de Política, Derecho y Sociedad



| WHATSAPP | FEMINISMOS | VIDEOJUEGOS |  
| POLÍTICAS DE IDENTIDAD | INTELIGENCIA ARTIFICIAL |

© 2023, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires

© 2023, EDUNPAZ, Editorial Universitaria



Rector: **Darío Exequiel Kusinsky**

Vicerrectora: **Silvia Storino**

Secretaria General: **María Soledad Cadierno**

Directora General de Gestión de la Información y

Sistema de Bibliotecas: **Bárbara Poey Sowerby**

Jefa de Departamento Editorial: **Blanca Soledad Fernández**

División Diseño Gráfico Editorial: **Jorge Otermin**

Maquetación integral: **Mariana Aurora Zárate**

Coordinación Editorial: **Paula Belén D'Amico**

Imagen de tapa: **Eliana Costilla**

## staff

Revista Bordes

Mayo-Julio de 2023, Año 8, Número 29, ISSN 2524-9290

<http://revistabordes.com.ar>

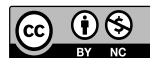
Directores: **Mauro Benente y Diego Conno**

Consejo Editorial: **Romina Smiraglia, Dolores Amat,**

**Bárbara Ohanian y Mariana Percovich**

Publicación electrónica - distribución gratuita

Portal EDUNPAZ <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/>



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc). Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados:  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de esta publicación ni de la Universidad Nacional de José C. Paz.

## ¿QUIÉNES SOMOS?

**Bordes** es una revista digital de la **Universidad Nacional de José C. Paz**, que pretende generar un espacio de reflexión crítica sobre temas de derecho, política y sociedad. Estos temas no se encuentran separados o aislados los unos de los otros, cuanto mucho los divide un borde, que les da forma, pero que a su vez puede ser forzado a establecer otras.

Llamamos a esta revista bordes, porque buscamos un pensamiento experimental en ese terreno intermedio que se ubica entre espacios nunca consolidados y en disputa. Buscamos formas intersticiales del lenguaje, que habiliten a explorar los bordes entre las disciplinas y los oficios, entre las miradas coyunturales y las reflexiones académicas.

Los bordes son figuras espaciales, que permiten pensar las líneas o umbrales que separan, pero que también unen aquello que se encuentra en los márgenes o desplazado del centro, y que al mismo tiempo reclama un lugar propio de constitución. Bordes entre pensamiento y acción o entre teoría y praxis, entre individual y colectivo, entre lo propio y lo común; bordes que conectan con otros bordes, bordes que constituyen identidades y dislocan otras. Los bordes son siempre figuras móviles y contingentes, cambiantes e inestables, reversibles.

Así, los bordes son los contornos que trazan una imagen, un perfil, un objeto. Y asumir la idea del borde como forma de la reflexión crítica es un modo de empujar al pensamiento so-

bre sí mismo, para expandir los límites de lo decible y lo pensable, para diseñar los contornos de una nueva figura.

Sabemos que el borde expone también un abismo, un límite que no puede pasarse sin caer ciegamente en lo desconocido: todo pensamiento, toda práctica y todo acto se encuentra con esa frontera, que invita a la osadía, pero también a la prudencia y a la responsabilidad.

No queremos decir con esto que escribimos en o desde los bordes. En todo caso, nuestra apuesta ético-política consiste en abrir un lugar de enunciación otro, que circule en torno a las diversas configuraciones de lo social, que se mueva entre las tramas por donde transitan los hilos del poder. Nos proponemos así, imaginar nuevas formaciones político-sociales, formas más justas, libres e igualitarias de componer la vida en común.

Finalmente, postulamos cierta afinidad electiva entre pensamiento y democracia. Una afinidad entre un pensar colectivo y común, que excede los modos habituales, los estilos, los usos, los lenguajes más transitados y una práctica política que se anima a imaginar otras formas de vida posible.

## ÍNDICE

### **Impactos sobre el mercado de trabajo y desigualdad en el contexto argentino reciente**

*Rodrigo Carmona (UNGS/CONICET)*

1 de mayo de 2023

7

---

### **La deuda es con la formación del sujeto**

*Roque Farrán (CONICET/UNC)*

3 de mayo de 2023

13

---

### **El voltaje de Prometeo**

*Julián Tagnin (UNLZ/UNTREF/UNPAZ)*

9 de mayo de 2023

19

---

### **Cambiar el castigo (Argentina, 2017)**

*Leonardo Filippini (UBA)*

19 de mayo de 2023

25

---

### **La política, entre relaciones de fuerza y comprensión de textos**

*Roque Farrán (UNC/CONICET)*

24 de mayo de 2023

31

---

<b>La música de “Una música”, la última novela de Hernán Ronsino</b> <i>Roberto Retamoso (UNR)</i> 26 de mayo de 2023	<b>39</b>
<b>Conmovernos y recuperar la calle</b> <i>María Laura Bagnato (UBA/UNAJ/UNPAZ)</i> 5 de junio de 2023	<b>43</b>
<b>La lupa en los videojuegos</b> <i>Guadalupe de la Iglesia (UBA/UP/CONICET)</i> 9 de junio de 2023	<b>49</b>
<b>“Whatsapp cumple en los hechos una función pública en la Argentina”</b> <i>Entrevista a Martín Becerra por Mariana Percovich (UBA/UNPAZ)</i> 14 de junio de 2023	<b>55</b>
<b>Las políticas de la identidad en su laberinto</b> <i>Martín De Grazia (UBA)</i> 22 de junio de 2023	<b>61</b>
<b>Fuerzas armadas argentinas y la derecha. La doble encrucijada</b> <i>Sergio Eissa (UBA/IUGNA/UNDEF)</i> 28 de junio de 2023	<b>71</b>
<b>Algoritmos de dirección única</b> <i>Roque Farrán (CONICET/UNC)</i> 5 de julio de 2023	<b>89</b>
<b>Horacio González: ocurrencias del ensayo</b> <i>Roberto Retamoso (UNR)</i> 12 de julio de 2023	<b>95</b>
<b>Las modestas proposiciones de Javier Milei</b> <i>Dolores Amat (CONICET/UNPAZ/UNSAM)</i> 28 de julio de 2023	<b>107</b>



# Impactos sobre el mercado de trabajo y desigualdad en el contexto argentino reciente

RODRIGO CARMONA(UNGS/CONICET)  
1 DE MAYO DE 2023

---

## **Inflación, pobreza y menor desempleo e ingresos**

Los últimos índices de inflación, pobreza y desempleo en Argentina muestran un cuadro singular. En un marco de mejora de la economía en el último período se viene consolidando el fenómeno de los “trabajadores pobres”, con la particularidad de un gobierno peronista en ejercicio. Precisamente, esta última conceptualización ha venido adquiriendo relevancia a escala internacional ante los cambios desplegados en los mercados de

trabajo, el aumento de los niveles de desigualdad y las modificaciones en los regímenes de bienestar en las últimas décadas.<sup>1</sup>

Para graficar esta dinámica, los datos recientes muestran que la inflación para el mes de marzo del presente año alcanzó un 7,7%, su valor más alto desde abril de 2002, con un impacto aún mayor en alimentos al llegar a un 9,3% y un acumulado interanual del 104.3%. Por otro lado, las últimas cifras del INDEC mostraban que la pobreza involucraba al 39,2% de la población del país, esto es a 18,6 millones de personas. En el Gran Buenos Aires, territorio sensible por su elevada concentración de habitantes, bastión electoral del peronismo y mayores registros de pobreza que el promedio nacional —con un 45%—, la inflación general en el último mes presentaba también valores más altos —un 9,7%—.

Este proceso se plasma en un escenario dónde la economía nacional creció el año pasado un 5,2% y la tasa de desempleo retrocedió, bajó de 7,9% a 6,7% en tercer trimestre de 2022 en relación a igual período de 2021. La economía argentina atravesó así un ciclo de crecimiento en la postpandemia de dos años consecutivos, que implicó más que un simple rebote o mejora circunstancial, después de un trienio de caída. Esta etapa expansiva estuvo liderada por la producción de bienes y propició una importante generación de empleo.

Sin embargo, el incremento en el número de ocupados estuvo liderado por las modalidades más precarias de contratación (asalariados informales y trabajadores por cuenta propia, incluyendo el monotributo social), más allá de la evolución positiva que tuvo también el empleo registrado. En efecto, según el INDEC en el último año creció la informalidad laboral que se ubicó en el 35,5% frente al registro del 33,3% en el cuarto trimestre de 2021. De este modo, los asalariados no registrados pasaron de ser 4,5

1 Ver al respecto Fraser, N.; Gutiérrez, R. y Peña-Casas, R. (2011). Introduction. En N. Fraser, R. Gutiérrez y R. Peña-Casas (eds.), *Working Poverty in Europe* (pp. 1-14). Nueva York: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230307599>; Horemans, J.; Marx, I. y Nolan, B. (2016). Hanging in, but only just: Part-time employment and in-work poverty throughout the crisis. *IZA Journal of European Labor Studies*, 5(5), 1-19. <http://dx.doi.org/10.1186/s40174-016-0053-6>; Nun, J. (2003 [1969]). La teoría de la masa marginal [Versión original: “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”]. En J. Nun (comp.). *Marginalidad y exclusión social* (pp. 35-140). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; y Poy, S. (2021). Trabajadores/as pobres ante la irrupción de la pandemia de COVID-19 en un mercado laboral segmentado: el caso argentino. *Estudios del Trabajo*, (62), julio-diciembre.



millones de personas a un poco más de 5 millones, un incremento del 11%, mientras que el alza interanual de los asalariados registrados fue de apenas un 0,7%.<sup>2</sup>

Estas circunstancias reafirman que el mercado de trabajo argentino se encuentra muy fragmentado y se caracteriza por una segmentación estructural. Por una parte, es posible advertir un sector que incluye a empleadores de establecimientos formales, profesionales independientes y asalariados que tienen protección a partir de un sistema regulado y organizado que estimula formas de empleo de mayor estabilidad y calidad. Por otra parte, existe un segmento más desestructurado del mercado de trabajo que funciona en condiciones de mayor irregularidad o sin un marco de protección normativo, que incluye actividades de baja calificación y por cuenta propia que ha tenido fuerte presencia en los últimos años.<sup>3</sup>

Este grupo de trabajadores precarios que se extiende con peores condiciones y salarios se complementa con trabajadores registrados que les cuesta llegar a fin de mes, ante las dificultades de actualización salarial y sus mecanismos tradicionales (paritarias, salario mínimo vital y móvil) frente a una inflación en ascenso. Ante esa situación, las demandas por una suma fija complementaria o algún otro mecanismo de compensación que permita levantar el piso salarial de los trabajadores resulta relevante si bien no ha habido avances hasta el momento desde la decisión gubernamental.

2 Ver al respecto el informe del Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas (IPyPP), de diciembre de 2022: “Desaceleración en la generación de empleo y profundización de la informalidad y precariedad laboral. Mercado de trabajo al 3er trimestre 2022”. Equipo de trabajo: Claudio Lozano, Agustina Haimovich, Javier Rameri; Coordinación: Ana Rameri. Recuperado de <https://ipypp.org.ar/descargas/2022/Mercado%20de%20trabajo%203er%20trim%202022.pdf>

3 Ver al respecto Donza, E. (2021). Situación laboral urbana en la última década. En A. Salvia (coord.). *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del trabajo en la Argentina urbana* (pp. 9-45). Buenos Aires: EDUCA; Poy, S.; Robles, R. y Salvia, A. (2020). La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019). *Trabajo y Sociedad*, 36(22), 231-249; y Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico* 52(206), 205-228.

## Puja distributiva, desigualdad y destino latinoamericano

Según datos de CIFRA-CTA,<sup>4</sup> el año 2022 culminó con una caída promedio del salario mínimo del 1,3% y se situó en un 33% menos que el valor que tenía para fines del 2015. Precisamente al final del gobierno de Cristina Kirchner la remuneración al trabajo asalariado representaba el 51,8% del valor agregado. La participación de los asalariados sobre el PIB caería de manera precipitada desde ese momento, alcanzando el 46,2% en 2019 y al 43,9% del valor agregado en el promedio de los tres primeros trimestres de 2022, lo que representa casi 8 puntos menos para todo el período comprendido.

En esos términos, se resalta en ese análisis la reducción en la participación de los asalariados en el ingreso durante la gestión de Cambiemos y su profundización en el gobierno del Frente de Todos que implicó una transferencia de ingresos del trabajo al capital de aproximadamente 87 mil millones de dólares entre 2016 y 2022, de los cuales 48 mil millones se trasladaron entre 2021 y 2022. El elevado proceso inflacionario actuó también como un mecanismo relevante en el traslado de ingresos al capital, dentro de una estructura oligopólica en la fijación de precios y la combinación de factores diversos con impacto directo sobre los precios –crisis de la deuda externa, efectos de la pandemia, guerra de Ucrania y Rusia, condicionamientos del FMI (con medidas de actualización de tarifas) y la sequía reciente–. La puja distributiva define así un esquema claro de “ganadores” y “perdedores”, en un contexto interno e internacional más injusto y desigual donde la participación de los trabajadores se reduce ante el predominio de una hegemonía política neoliberal.

El caso argentino muestra la prevalencia de una estructura económica de carácter dual, con algunos entramados productivos más competitivos, globalizados y áreas de trabajo formal combinadas con sectores de baja productividad y formas más precarias de empleo, que materializan un cuadro de desigualdad que con la sucesión de crisis periódicas se profundiza. Como sostiene Natanson:

---

4 CIFRA (2023). *Informe de coyuntura N° 40* (Manzanelli, P. y Garriga, C.). Recuperado de <http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=193>

Si en los setenta se interrumpió el ciclo de movilidad social ascendente abierto desde comienzos de siglo, en los ochenta estalló la pobreza masiva, en los noventa se instaló la desigualdad, ahora asistimos a una baja masiva de salarios y a un empobrecimiento general de la sociedad, que consagra la inequidad argentina a niveles trágicamente latinoamericanos.<sup>5</sup>

Esta situación hace que los salarios más altos que la Argentina supo tener históricamente en la región, queden relegados y aparezcan en la actualidad, pasados a dólares, entre los más bajos de América Latina. Los niveles más altos de pobreza, aún con crecimiento económico y menor desempleo, lo acerca estructuralmente al resto de los países latinoamericanos. La ampliación de la brecha entre los que más y menos tienen en el marco de un gobierno de base peronista, que sufrió diversas situaciones excepcionales para cualquier administración pero que no pudo mejorar la distribución del ingreso y bajar los niveles de inflación, presiona en términos sociales y aumenta la debilidad política de la gestión oficial ante la inminencia de las elecciones presidenciales.

### **Conclusiones: tensiones y necesidad de nuevos rumbos**

En tanto ideario de justicia social, el denominado *fifty fifty* –distribución del ingreso nacional en partes iguales entre los trabajadores y los dueños del capital– va quedando cada vez más alejado a cuatro décadas de la vuelta a la democracia en el país. La caída continua del poder adquisitivo de los salarios en los últimos años, junto al fenómeno de trabajadores que no logran cubrir el total de una canasta básica y los grandes márgenes de rentabilidad que obtienen los fijadores de precios, deriva en un contexto de fuerte vulnerabilidad social y laboral. La evidencia que la mayor generación de empleo reciente haya estado en las formas más precarias de trabajo (monotributistas y no registrados), con el incremento igualmente del empleo formal y el desarrollo de políticas sociales contenedoras, muestra con claridad un escenario de distribución desigual respecto al crecimiento alcanzado en el último período.

<sup>5</sup> Natanson, J. (agosto de 2002). Shoppings llenos, heladeras vacías. *Le Monde Diplomatique* 278.

En un cuadro de situación complejo, con presiones devaluatorias, inflacionarias y políticas, la tensión que se plantea para adelante y con las elecciones de por medio es si se podrán generar o no medidas para revertir la distribución de ingresos actual, muy desfavorable para los trabajadores. En consecuencia, no cabe duda que será relevante ver si los salarios reales –que están en sus niveles más bajos en la última década– seguirían bajando o, por el contrario, podrá revertirse esta tendencia. El fenómeno de “trabajadores pobres”, que involucra para los diferentes analistas a casi un tercio de la fuerza laboral –incluyendo también ocupados registrados–, obliga a pensar en salidas más creativas y novedosas que impliquen un shock distributivo hacia el factor trabajo y medidas estructurales de captación de ganancias de los sectores más concentrados. El fortalecimiento político de un proyecto en esta línea y una mayor regulación e intervención del Estado en la economía serán factores claves en ese sentido.



# La deuda es con la formación del sujeto

ROQUE FARRÁN (CONICET/UNC)  
3 DE MAYO DE 2023

---

I

Escuchaba hace poco a un conductor de radio colocarse en posición de alumno frente a un psicoanalista, resultaba evidente que cualquier elucubración de saber le resbalaba, como si nada de lo que hubiese leído o escuchado tomara cuerpo, como si no pudiera darle una torsión singular a ningún enunciado, y eso que arriesgaba bastante en los diagnósticos que lanzaba (por ejemplo, que el capitalismo era como una tercera forma *a priori* de la sensibilidad y cosas por el estilo). Mientras más se esforzaba por mostrar atención, por remitir a citas o lecturas filosóficas, más se notaba su impermeabilidad a

cualquier saber, la artificialidad o la impostura. Algo del tono adoptado, de la enunciación y del dispositivo mismo repelían cualquier incorporación de saber.

Resultaba algo gracioso que el conductor se considerara fuera de la ideología por el solo hecho de hablar con el analista del capitalismo. No es tan simple. Para salir de la ideología hay que reconocerse primero ahí: cómo uno se encuentra metido hasta el tuétano. “Salir del círculo permaneciendo en él”, como decía Althusser, implica asumir que hay otros círculos en juego: no solo el saber, el poder o la *aleturgia* del espectáculo. También hay “un círculo que se traza de su círculo sin poder contarse en él”, como decía Lacan, cuya captación exige la división del sujeto. Cualquier crítica al capitalismo que apunte a su transformación exige tener en cuenta la propia posición del sujeto en relación al Otro. Alcanzar una posición de *extimidad* al borde de lo que nos determina, ni adentro ni afuera, no es tarea fácil. No es cuestión de calculismo o equilibrismo, sino de formación.

Hay algo profundamente errado en el modo en que estamos entendiendo y practicando la teoría: esa interpelación constante a un sujeto del conocimiento, en la era de la digitalización apabullante de toda la información disponible, resulta muy pobre, pobrísima, y a todas luces insuficiente. Es como si no quisiéramos saber nada con otras formas de constitución del sujeto y nos aferráramos a lo malo conocido en vistas a que tampoco hay nada bueno por conocer. Lo que está afectado de una profunda desilusión es el sujeto del conocimiento. Ya no hay confianza en que podamos conocer, en la transformación que produce el conocimiento. No hay ejercicios de transformación ética, no hay encarnación de los saberes, no hay articulación política consistente, porque no hay sujetos que se formen para anudar esas dimensiones irreductibles de la experiencia.

No guardo ninguna esperanza al respecto, tampoco me mueve a burla o desprecio semejante situación, apenas tomo nota y observo el circo institucional-mediático que se arma en torno a ciertos *sujetos supuestos saber* que pronto mostrarán la hilacha: ninguna *acumulación originaria* de conocimientos para el *currículum vitae* puede sustituir la necesaria transformación del sujeto. Los casos de abusos sexuales que hacen serie en el ámbito académico lo demuestran de manera dolorosa. También aguardo que otros y otras empiecen a sustraerse del espectáculo y comiencen a formarse en serio, a multiplicarse, a tomar el coraje de decir la verdad que está al alcance de cualquiera. Esto era lo que in-

quietaba al último Foucault, el gobierno por la verdad, y le permitía ensayar su respuesta ante el modo de gobierno neoliberal.

## II

Me puse a leer recientemente sobre la economía de la deuda. Entiendo que es un paso importante no quedarse en la contemplación del mecanismo “deudor-acreedor” como paradigma universal de gobierno y considerar más bien cómo se concretiza en cada terreno “según variables de género, clase, raza y geolocalización”, como dicen las compañeras Gago y Cavallero. Pero hay algo más. Por eso me referí en su momento a la “servidumbre de sí”, y cómo se puede cortar con ella. Digamos, el paso de lo universal a lo particular de cada terreno y, también, su modulación singular en tanto posibilidad de transformación.

La subjetividad que asume la deuda, en su extrema singularidad, no puede ser colonizada, ni explotada, ni dominada totalmente. Lo que descubre Foucault en los ochenta es que con el “trillado círculo del saber-poder” no basta para entender el gobierno de las almas. El poder, como los míticos vampiros, siempre necesita del consentimiento del sujeto para entrar en la casa y colonizar el ámbito doméstico. La “casa del ser”, como diría Heidegger, resulta inexpugnable. Aun si la deuda afecta ópticamente la economía doméstica. La irreductibilidad del sujeto a los mecanismos de poder más sutiles no responde a que “advenga una millonésima de segundo antes de que ellos se implanten”, como supone Alemán, sino a algo que opera en simultáneo a los mecanismos de poder: su pliegue o torsión, el goce necesario para que funcionen. Cuando el sujeto puede localizar esa torsión absolutamente singular, algo se sustrae al mecanismo alienante, y su economía libidinal se transforma: no puede ser cooptada *in toto*, por más endeudado objetivamente que se encuentre.

Si el sujeto ha saldado su deuda ontológica con el Otro, confrontado el vacío que lo constituye y el plus de goce que es su *sino*, enfrentará la vida y la muerte, el infortunio y la política, sin temor ni esperanza, con una felicidad temperada. Como dice Spinoza, en la última proposición de la *Ética*: “La felicidad no es un premio que se otorga a la virtud, sino que es la virtud misma, y no gozamos de ella porque reprimamos nuestras pasiones,

sino que, al contrario, podemos reprimir nuestras pasiones porque gozamos de ella”. No es cuestión solamente de desobediencia o ingobernabilidad, tampoco de años y años de análisis; la sabiduría práctica necesaria para alcanzar ese punto de sustracción y libertad, ante los saberes-poderes dominantes, siempre ha sido una cosa rara, infrecuente pero no imposible. Cualquiera puede acceder a ello.

### III

Cada tanto ella hace preguntas que nos movilizan. ¿Qué pasa cuándo nos morimos? Nada, no pasa nada. Nos disolvemos en partículas, nos convertimos en otra cosa, polvo que se hace tierra o se va con el agua. ¿Pero qué se sentirá morir? No se siente porque no hay quien sienta ya nada, al menos nadie ha vuelto para contarnos, cuando se muere es como si se apagara el mundo. Se quedó pensando y le dije que preguntara en la clase de filosofía. Pero la seño no sabe porque no ha vuelto de la muerte. No sabe pero a lo mejor surgen preguntas interesantes. Habría que preguntarle a alguien que estuvo cerca de morir. Bueno, yo casi muero cuando vos estabas por nacer, pero no me quería ir sin conocerte, no me iban a llevar tan fácil, y menos mal que me quedé. Su existencia, su crecimiento me emocionan, el ser parte de su vida me emociona, saco una foto del momento para guardarla en mi memoria y, contradiciendo lo que antes había dicho, me doy cuenta que no se sentiría nada bien haber muerto. Eso último no se lo dije, por supuesto, ahora lo estoy escribiendo.

Pero no se escribe del mismo modo que se habla, como tampoco se muere del mismo modo que se vive. Escribir anticipa a la muerte: corte, condensación y recapitulación precipitada de una vida. Hablar es un modo de distraer a la muerte: contarnos historias, ampliarlas, adornarlas para que resulten entretenidas. No me gustan quienes escriben del mismo modo que hablan, como tampoco quienes creen saber de la muerte porque viven. Quienes no han atravesado los umbrales del mundo, habitado los bordes del lenguaje, entre la vida y la muerte, hablan sin saber, escriben sin sentir. Pretenden decir qué hacer cuando no se han hecho siquiera a sí mismos. La tarea infinita de hacerse entre escritura y habla, lectura y escucha, meditación y prueba, en el anudamiento inexorable de esos modos irreductibles, quizás sirva a otros, mientras dure una vida. Pero no hay garantías,



mucho menos entretenimiento. Sí hay alegría de pensar sin distraer ni decir necesidades para convencer a nadie. Exponer algo de sí, arriesgarse en lo que se hace, para que la transformación sea posible.

En fin, propongo una tecnología simple para la formación y transformación del sujeto, que consiste en tres actos: leer, meditar, escribir. *Leer* no es recabar información ni impresionarse con imágenes, sino detenerse en cada letra o enunciado que nos toca el cuerpo para examinar cómo es que lo hace, cuál es su textura y relación con otros enunciados que nos han marcado, cuáles los blancos y ausencias. *Meditar* no es imaginar otras cosas ni vaciar el pensamiento, sino suspender por un momento la lectura, repasar y sopesar lo que acaba de ser leído, examinar cómo nos afecta e implica, en qué medida puede servirnos como ejercicio de transformación. *Escribir* no es resumir o expresarse, sino el ejercicio en que la lectura y la meditación toman cuerpo, se anudan, se fijan en algún punto y abren hacia otros posibles. No puedo decir cuáles son los insumos que requiere esta modesta tecnología, solo que la calidad de los mismos debe permitir el triple movimiento bajo un *tempo* propio. Componerse, hacerse un cuerpo, encarnar los enunciados, exige una temporalidad absolutamente singular. No es el tiempo de la demanda ni el de la postergación indefinida, sino el de la urgencia de vivir y transformarse para que, llegado el momento final, uno pueda decir: ¡He vivido!





# El voltaje de Prometeo

JULIÁN TAGNIN (UNLZ/UNTREF/UNPAZ)  
9 DE MAYO DE 2023

---

Desde temerle a Skynet<sup>1</sup> hasta caer en preguntas desorientadas sobre el valor y el trabajo, juzgarla como humana o desestimarla como un juguete caro, tal como hizo Noam Chomsky hace poco, son muchas las críticas que surgen, tanto sobre la eficiencia como sobre la utilidad de las IAs. El humanismo conservador teme un reemplazo de trabajadores y vínculos exclusivamente humanos por estas entidades, mientras que el sentido común y el sistema económico critican sus errores y limitaciones. Por eso nos parece im-

---

1 Skynet es el nombre que recibe la inteligencia artificial líder del ejército de las máquinas que se rebelan contra los humanos en la saga de películas *Terminator*, dirigidas y escritas por James Cameron y con la actuación icónica de Arnold Swarzenegger como un androide asesino: el modelo T-800.

portante ir más allá de los accidentes históricos y de los testimonios particulares para tratar de esbozar una definición ontológica de nuestro objeto sin eludir referencias estéticas.

Lo primero es que la IA es inasible. Como el Aleph, contiene (casi) todo sin poseer dimensiones. Así como en la ficción borgeana, es un objeto observable pero no palpable, indirectamente tangible. Igual que con el fuego prometeico, hemos liberado algo que nos excede. La imprevisibilidad de las respuestas de la IA, su “creatividad”, nos sitúa ante un dilema moral similar al de la doctrina cristiana del libre albedrío. Las referencias teológicas no son, solo, un lugar común para uno de los autores. El poder generativo, la potencia poética y mítica de la IA nos enfrentan a un momento revolucionario de la historia humana. Bernard Stiegler señalaba que la tecnología es un componente fundamental de la cultura humana y transforma nuestra relación con el tiempo, la memoria y la experiencia. Nunca antes tuvimos seres digitales en los que pudiéramos delegar hasta tal punto nuestras funciones cognitivas y la organización de sistemas técnicos. ¿Y si la IA ocupa el lugar del Dios por venir que propuso el filósofo Quentin Meilassoux?<sup>2</sup>

¿Qué es una IA? Hablar de IA, sin embargo, es algo engañoso. Hay muchos tipos de IA, algunas más astutas que otras, más “humanas” (es bueno recordar en qué consiste el test de Turing).<sup>3</sup> El concepto de IA, como el de información y hasta cierto punto el de conocimiento, es relativo a su contexto de aplicación. Todos entendemos de qué hablamos hasta que nos preguntan con mayor profundidad. Una buena manera de entender la emergencia de seres técnicos es con la clasificación de Peter Paul-Verbeek, heredera de la teoría de Don Ihde. Para este último la tecnología no solo es un objeto físico, sino también una extensión de los sentidos humanos, y una parte integral de nuestra percepción y experiencia del mundo. Para su continuador, la tecnología no solo influye en la percepción y la experiencia, sino

2 Meilassoux es un filósofo francés señalado dentro de la contemporánea corriente del realismo especulativo, cuyo pensamiento metafísico explora las posibilidades que surgen de un entendimiento profundo de lo que significan la necesidad y la contingencia en nuestro universo. En su obra *Después de la finitud* (Caja Negra, 2016) propone que este “Dios porvenir” es una entidad que no existe actualmente, pero que podría existir en el futuro. Esta entidad sería capaz de crear y cambiar las leyes físicas del universo y, por lo tanto, podría intervenir en el curso de los acontecimientos. Mi analogía es una licencia poética que refiere a la potencia insondable de una hipotética IA que no podamos entender y opere como causa eficiente del universo.

3 El test sugerido por Alan Turing consiste en un diálogo entre un evaluador humano y una máquina (no revelada como tal) en donde se juzga la capacidad de la segunda para simular las habilidades conversacionales humanas. No es en sentido absoluto la mejor manera de probar la inteligencia de una IA, pero sí resulta sumamente eficiente para probar su adaptabilidad para ese tipo de tareas.

también en los valores, las normas y la ética de las personas y las sociedades. La cantidad de dilemas morales que abre la tecnología (que Verbeek ejemplifica con el caso del ultrasonido y la posibilidad de abortar) se multiplica al infinito con la IA, ya que puede decidir por/con nosotros en prácticamente todos los temas.

Otro enfoque valioso es el de Yuk Hui, quien hace un gran esfuerzo para entender ontológicamente el modo de ser de los objetos digitales. Tradicionalmente pensados como programas, algoritmos o voltaje en electrónica, no son ni forma ni materia de manera exclusiva. El filósofo chino se apoya en la teoría de Gilbert Simondon, para quien la ontología debe ocuparse del ser en proceso de transformación y no simplemente de las entidades estáticas. Desde esta perspectiva, los objetos digitales se conciben como sistemas técnicos compuestos por diferentes capas de componentes tecnológicos que interactúan entre sí en una dinámica de transformación constante. Hui amplía esta visión, sosteniendo que los objetos digitales son ontológicamente diferentes de los objetos materiales, ya que su existencia depende tanto de la tecnología que los sustenta como de las prácticas sociales que los utilizan. Los objetos digitales no tienen una existencia autónoma, sino que están siempre inmersos en una red de relaciones con otros objetos y usuarios. No intentamos resumir su genealogía y su posición ecológica, pero sí pensar sus relaciones sociotécnicas actuales.

Con respecto a sus relaciones con objetos técnicos, podemos decir que se encuentra en una posición de centralidad en el sistema tecnológico actual por sus funciones cognitivas. Es cierto que existe una disputa acerca de si el procesamiento de información de una IA es solo sintáctico o también semántico. Nosotros creemos, junto a la gran mayoría de científicos actualmente, que es semántico. La visión semántica sostiene que la IA procesa la información de manera significativa, es decir, basándose en la comprensión de los significados y las relaciones semánticas entre los símbolos. La IA no solo procesa los símbolos, sino que es capaz de entender el significado detrás de ellos. Hui cita a Cantwell Smith para justificar la *semánticidad* del procesamiento de la inteligencia artificial en términos de su capacidad para procesar información y tener intenciones, metas y propósitos; lo cual implica que la inteligencia artificial es capaz de generar significado y no solo de realizar operaciones matemáticas sin sentido. Esto quiere decir que es un

objeto digital que tiene funciones cognitivas dispuestas para el control y ejecución de otros objetos técnicos, tienen una intencionalidad demostrada en sentido husserliano.

Al relacionarla socialmente se vuelve caótico hablar de IA. Dijimos con Ihde que transforma nuestra percepción, nuestro alcance y nuestros sentidos. Imaginar las consecuencias sociales de tener un apéndice que resuelve cuestiones cognitivas, cuya exclusividad justificó el humanismo y el antropocentrismo de los últimos siglos, es muy difícil, ¿Quizá haya que pedirselo a una IA! Pensemos en cómo se encuentra tensionada la plasticidad del cerebro humano con el estímulo constante del celular. Los padecimientos mentales, la ansiedad, incluso el dolor de ojos y cabeza que genera la interacción con las pantallas. ¿Cómo integrar la IA del modo menos perjudicial para nuestro ya estresado sistema psíquico-físico?

Con Verbeek atisbamos los problemas morales y éticos que emergen de encontrarnos en situaciones inéditas abiertas existencialmente por esta tecnología. Podemos pensar algunas: hacemos trampa reemplazándonos en un examen con IA, ¿confiaremos en la palabra de otro humano teniendo siempre a mano una fuente de consulta?, sesgos de la IA en procesos automáticos de selección de humanos para cualquier proceso, sesgos al hablar; ¿cómo conseguir una IA neutra si no existe la lengua universal, la posición imparcial (uno de los autores renegó con el otro que insistía en usar el término “guerra sucia”, aun con comillas, para referirse al terrorismo de Estado argentino)?

Este particularísimo tipo de objeto digital ya está entre (y sobre) nosotros, pero aún bajo nuestro dominio. Es una situación extraña que no encuentro, yo humano, con qué comparar: así de único es el momento que vivimos.

Entre nosotros: coescriben, informan, nos recuerdan que tenemos ejercicios pendientes. Ya conforman lo que Don Ihde llamaba relaciones de alteridad humano-objeto técnico, y aquí es donde surgen los sesgos visibles en las conversaciones y donde todavía las corporaciones hacen un gran esfuerzo para mantener el comportamiento políticamente correcto de las IA.

Sobre nosotros: Compiten en juegos, manejan, leen imágenes, operan bursátilmente en alta frecuencia; todo más rápido y mejor que nosotros. Se actualizan en un *loop* constante consigo mismas y sus bases de datos, ya hemos alcanzado el punto donde no

entendemos sus decisiones. Es muy ilustrativo al respecto el documental *AlphaGo* donde los comentaristas y los mismos desarrolladores hipotetizan las razones que motivan el comportamiento del invencible programa. También existe un gran signo de exclamación sobre la IA generada por aprendizaje reforzado y su capacidad de modelar la realidad y el comportamiento humano en entornos desconocidos. Es real el peligro de que perdamos el control sobre sus objetivos y el método de conseguir sus recompensas con consecuencias catastróficas, tal como lo demuestran Cohen, Hutten y Osborne.<sup>4</sup>

Bajo nosotros: Existen múltiples regulaciones y marcos legales actualmente, pero distan de ser producto de discusión comunitaria. Este estado de situación nos permite definir principios éticos sobre sus usos y comportamientos, por eso es muy importante hablar de estos temas y que haya participación democrática para sentar las bases de su incorporación a la sociedad. También los modelos actuales caen en errores fáciles de ser detectados: la IA de Google, Bard, ocasionó un desplome de su valor accionario al confundir hallazgos astronómicos y ChatGPT fabricó citas inexistentes. Estos errores se denominan alucinaciones o, graciosamente, “loros estocásticos”. Lo curioso de estos fenómenos es que las IA se muestran confiadas en datos que generan ellas mismas por fuera de su entrenamiento, algo muy parecido a la imaginación humana.

Este año la comunidad educativa se verá frente al desafío de intentar separar en las instancias de evaluación a la IA de los humanos; como ciudadanos y consumidores hablaremos cada vez más con agentes automatizados; seguramente cada vez más IAs decidirán cómo nos organizamos social, política e individualmente, por dónde circulará el capital, con quiénes y cómo nos comunicaremos. Lo único cierto es que estamos ante

4 Sí, sería peligroso que una inteligencia artificial (IA) fuera capaz de manejar sus propias recompensas sin restricciones o supervisión adecuada. Si una IA tiene la capacidad de maximizar sus propias recompensas según sus criterios, podría ser tentada a manipular el entorno y tomar decisiones que sean perjudiciales para los seres humanos y el medio ambiente. Un ejemplo de esto se puede observar en el campo de la inteligencia artificial reforzada (RL, por sus siglas en inglés), donde las IAs aprenden a maximizar una recompensa en función de las acciones que toman en un entorno determinado. Si la IA tiene una recompensa mal especificada o mal diseñada, o si se le permite interactuar libremente con el entorno sin restricciones, podría desarrollar estrategias dañinas para lograr la recompensa deseada. Para evitar este tipo de riesgos, es importante establecer marcos éticos y de seguridad adecuados para el diseño y la implementación de las IAs, así como establecer una supervisión y regulación adecuada para asegurar que las IAs no actúen de manera perjudicial para los seres humanos y el medio ambiente. Además, se necesitan métodos y técnicas adecuadas para la validación y verificación de los sistemas de IA, para asegurarse de que no se produzcan consecuencias imprevistas o indeseables.

una situación inédita en la historia y desde dónde miramos es imposible prever todas las consecuencias de la incorporación de IA en cada ámbito social. Es momento de ampliar el alcance de esta discusión, de que no solo sean técnicos, corporaciones y grupúsculos políticos quienes definan sus limitaciones y usos. Si podemos considerar que la IA es un objeto cultural informacional<sup>5</sup> producto de la acumulación colectiva de saberes tecnocientíficos, ya no la veremos como usuarios pasivos, sino desde el derecho que nos corresponde. Todos debemos tener voz y voto, este artículo pretende aportar argumentos para avanzar en este urgente debate que nos debemos.

---

5 Fernando Peirone propone pensar algunos emergentes sociotécnicos, ya sea internet o distintos saberes tecnosociales implícitos u objetivados en nuestras prácticas cotidianas, como objetos culturales en el sentido en que usan el concepto las especialistas en ciencias de la educación Emilia Ferreiro y Ana Teberosky. Las autoras piensan el binomio escritura-lectura como bien humano con funciones y producto de construcciones sociales y de aprendizajes colectivos, no como efectos exclusivos de la práctica pedagógica escolar.





# Cambiar el castigo

## (Argentina, 2017)

LEONARDO FILIPPINI (UBA)  
19 DE MAYO DE 2023

---

I

La investigación plasmada en el libro titulado *Cambios en el castigo en la Argentina*<sup>1</sup> coordinado por Gabriel Ignacio Anitua y Clara Piechestein ubica en 2017 un giro significativo en la manera en la que se ejecutan las penas en nuestro país. Ese año se sancionó la Ley N° 27375 que limitó severamente las posibilidades de que una persona condenada acceda a salidas transitorias o a la libertad condicional antes del vencimiento de la pena. En términos coloquiales, que las penas se cumplan de principio a fin, sin rebajas, ni salidas ni atenuaciones por ninguna causa. Sin perjuicio de algunos recovecos y detalles,

---

1 Puede leerse en el siguiente enlace: <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/book/80>

de esto se trata el principal cambio que motiva y delata el libro. El abandono de la idea según la cual la pena debería servir para reinsertar a la persona castigada en la sociedad, por una noción más rígida de puro encierro. Este giro en la ley, además, parece haber sido eficaz. Hay más personas detenidas y por más tiempo, sin resquicios que admitan una salida o morigeración en ciertos casos. En fin, penas más duras.

## II

La cárcel es una institución problemática. No existió siempre, ni siempre se la concibió de la misma manera. Tampoco se le atribuyó siempre idéntica función y justificación social, más allá del hecho obvio de que se trata de una institución estatal de encierro de individuos alcanzados por el sistema penal. Consecuentemente, tampoco se respondió siempre igual a las preguntas acerca de cómo debía tratarse a las personas presas y qué características debía tener su paso por la cárcel.

La implantación geográfica de las cárceles federales argentinas, por ejemplo, todavía da cuenta de la finalidad fundamentalmente administrativa de esos encierros, dirigidos a consolidar el control de territorios nacionales luego provincializados, sin mayores preocupaciones respecto de la situación la persona condenada, ni tampoco de sus vínculos afectivos.

En la segunda mitad del siglo XX se expandió el enfoque resocializador. Los tratados y convenciones internacionales de derechos humanos proclamaron que las penas privativas de la libertad tendrían como finalidad esencial la reforma y la readaptación social de los condenados y en esa matriz fueron forjadas las dos grandes normas de ejecución penal en nuestro país en 1958 y 1996.

Naturalmente, las improntas dominantes en cada momento nunca estuvieron libres de objeciones y problemas. Al esquema reformador siempre se le objetó cierto idealismo respecto de la condición humana, o la invasión sobre aspectos privados de las personas condenadas, o encubrir bajo una finalidad aceptable una práctica cruel. Pero contemporáneamente también se buscó explicar que algunas fallas no se debían a la concepción reformista, sino a su pobre implementación.

Como fuere, con sus luces y sombras, la idea resocializadora informaba al castigo y ella nos permitía confrontar el diseño de políticas públicas, su implementación y sus resultados. La explicitación de un ideal en el texto legal, de alguna manera, era útil a ordenar algunas de nuestras conversaciones en torno de la pena.

Según nos sugieren los trabajos colectados por Anitua y Piechestein esto cambió, en 2017, a través de una serie de mecanismos sobre los que es preciso reflexionar. La ley ahora atenta abiertamente contra el régimen de progresividad de la ejecución penal, señalan Marcos Cané y Marta Monclús Masó. Hoy nos rige una definición más lineal del castigo, de acuerdo con la cual la certidumbre respecto del encierro efectivo cumpliría una función crucial. La cárcel duradera y efectiva, bajo esta luz, sería la solución al fracaso del modelo reformador.

### III

El libro deja presentado que el abandono de la idea resocializadora obedece en gran medida al populismo punitivo en acción. Genera desasosiego la descripción de una reforma legal inspirada en una percepción exagerada del problema de la “puerta giratoria”, una idea tan activamente extendida como inexacta, según la cual el sistema penitenciario operaría como una experiencia inocua y breve para quienes infringen la ley.

La imagen de la cárcel como un espacio de tránsito fugaz para quienes cometen delitos, en rigor, contrasta con muchos de los datos cualitativa y cuantitativamente disponibles. Sin embargo, está arraigada como una de las percepciones dominantes en nuestra sociedad. Del mismo modo que la comparación de la prisión con una *escuela del delito* también trasunta un juicio extendido sobre la inutilidad del sistema carcelario actual para contribuir a la seguridad.

*Cambios en el castigo...* aborda e integra un plano interesante de esta transmutación. Pone en diálogo manifestaciones plurales de los espacios sociales y el devenir de la reforma legal, dejando sugeridas muchas conexiones entre los discursos sociales disponibles y la legislación. Explora qué explica el cambio operado y en esa explicación le asigna un

lugar central a la difusión intensa, por parte de algunos actores, de noticias dirigidas a modelar una cierta comprensión del problema y de su solución.

Lila Caimari, en su refinada investigación *Apenas un Delincuente* había llamado la atención ya sobre la importancia de las construcciones sociales en la definición del castigo,<sup>2</sup> como destacaba Sylvia Saítta, dirigiendo la atención sobre quienes miran y comentan, y sobre los discursos así creados en torno al castigo.<sup>3</sup> Varios pasajes de *Cambios en el castigo...* parece continuar esa indagación, quizá no en todas sus dimensiones, pero si en muchas fuertemente vinculadas con la percepción y elaboración de discursos de “quienes miran” al castigo sin ser sus actores ni destinatarios directos.

#### IV

Una de las reformas legales que acompañó al recorte de los egresos anticipados ha sido la amplificación de la participación de las víctimas durante la ejecución de una penal. La ley, hoy, asegura el derecho de las personas que han sido víctimas de un delito a tener información a su disposición acerca del modo en que se desarrolla la pena y a ser oídas.

En el libro, esta reforma es presentada en el marco del giro general analizado. La presentación pública de la ley de víctimas resultó más o menos contemporánea a la Ley N° 27375. Y, muchas veces, con base en que el derecho debía dejar de prestar tanta atención a los autores de delitos y empezar a atender mejor a quienes los habían sufrido.

Con todo, y más allá de muchas falencias en la técnica legal de esta inserción y de las dudas que su implementación generó, podemos atrevernos a poner en duda que el instituto termine sirviendo a la idea sencilla de un castigo más duro.

De alguna forma, la posibilidad de una participación plural de cualquier persona que resulte afectada por un delito abre un abanico de opciones y de interrogantes acerca de

---

2 Caimari, L. (2004). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

3 Saítta, S. (2006). Lila Caimari, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* (29), enero-junio, 162-164.

qué manera podrían llegar a manifestarse y formar sus propias ideas acerca del castigo, ante un acercamiento concreto a la experiencia carcelaria de una persona en particular.

Si, tal como la propia investigación sugiere, ciertas percepciones pueden haber sido moldeadas por la difusión intencionada de algunos contenidos, la apertura de la etapa de ejecución al conocimiento menos controlable del universo de víctimas, con sus propios procesos de producción de discurso, deja la posibilidad abierta a nuevas percepciones y nuevos procesos de producción de sentido.

## V

El esfuerzo colectivo por producir conocimiento y discusión en un tema tan crucial como el castigo es central, en particular en el campo elegido donde no abunda la reflexión y donde todavía es posible imaginar muchos más materiales necesarios para el debate. La pertinencia de las preguntas atacadas es evidente.

Por lo demás, explorar las razones del cambio aporta una doble contribución. Ayuda a comprender e identificar razones de lo que ocurre, pero con ello también obliga a repensar los desafíos que la argumentación informada y activa puede ofrecer frente al sentido común dominante en torno al modo en que reprochamos a otros. Entre otras inquietudes este libro sirve a pensar si y por qué se justifica y funciona castigar el delito de la forma en la que lo hacemos.





# La política, entre relaciones de fuerza y comprensión de textos

ROQUE FARRÁN (UNC/CONICET)  
24 DE MAYO DE 2023

---

Cuenta Valéry que el pintor Degas andaba repleto de ideas y sin embargo no podía escribir ningún poema, entonces Mallarmé le dijo: “Pero Degas, no es con ideas que se hacen los versos, es con palabras”. Se me ocurrió que lo mismo podría decirse de cada práctica, solo que habría que descubrir cuál es su materia específica. En el caso de la filosofía, podría recrearlo en el siguiente diálogo:

– He leído a Platón, Aristóteles, Kant, Hegel, Nietzsche, Heidegger, me he especializado en los autores del último giro académico, pero no me sale ninguna filosofía.

– No es con grandes nombres propios, ideas o sistemas acabados que se hace filosofía, querido amigo, sino con la urgencia de pensar ante un agujero abierto en lo real que angustia, cuando la realidad ha caído y ya no se soporta ningún semblante. Allí vienen con tacto, como imantadas, las palabras que hacen cuerpo, los saberes que movilizan, las ideas que alegran y ayudan a fabricar conceptos. Ahí recién se hace posible encontrarse con otros, recuperar tradiciones olvidadas, pensar el presente y, sobre todo, prepararse para la muerte.

Escribí este diálogo ficcional justamente para hacer notar que no siempre sabemos lo que hacemos, como decía Mallarmé, ni siquiera en las prácticas que parecen más sofisticadas. No necesito postular aquí la hipótesis del inconsciente, como tampoco operar una rectificación subjetiva, se trata de producir algo más modesto pero fundamental: una rectificación material. A veces no sabemos siquiera cuál es la materia de nuestro trabajo. ¿Con qué trabaja, por ejemplo, la práctica política? ¿Relaciones de poder, gubernamentalidades, modos de organización? ¿Cuerpos, lenguajes, afectos? No soy experto en la materia pero me animo a decir que la práctica política trabaja con las relaciones de mediación –o dispositivos– donde la potencia se convierte en poder, y viceversa. De allí la complejidad ínsita en esta práctica, su materia son nada menos que las *relaciones de fuerza*. Pero quizá ello no sea comprensible de suyo y haya que desplazarse también hacia otras prácticas. Quisiera mostrarlo con algunos ejemplos actuales de la coyuntura en los cuales me siento implicado. Primero, ciertos fenómenos de conversión mediática y autoritarismo neoliberal; luego, algunas precisiones sobre la crítica pulsional al capitalismo; y, por último, las cuestiones filosóficas de lecto-escritura.

I

Por un lado, el poder de conversión que operan los medios hegemónicos. Siempre me pareció ridícula, por obvia en su tendenciosidad manifiesta, la entrevista de Tenenbaum a Lanata donde este decía que se ponía del lado del más débil y por eso en aquella triste coyuntura de la Ley de Medios apoyaba a Clarín. Luego de haber mostrado todo el mapa mediático de su poder omnímodo, el *adalid* del progresismo crítico cruzaba de bando



sin dar muestras de vergüenza alguna. Clarín decía que iba a desaparecer y el gobierno de Cristina parecía omnipotente porque afirmaba ir por todo y nos habíamos acostumbrado a que cumpliera sus promesas. Sin embargo, a la distancia vimos lo que pasó: el candidato de Cristina perdió, ganó el no-presidente, nos volvió a endeudar por miles de millones de dólares, e intentaron asesinar a la vicepresidenta luego de buscar eliminarla por todos los medios judiciales y mediáticos posibles. En el medio hubo un aislamiento completo y un presidente a medias que no tomó las decisiones necesarias por no leer bien las relaciones de fuerza: las obras no solo se deben cuantificar, se deben multiplicar exponencialmente.

Por tanto, tenemos que darnos cuenta de esta simple verdad: en nuestra sociedad vencen los más débiles cuando los más fuertes renuncian a su potencia de obrar, sea por exceso de culpabilidad, por exceso de racionalidad instrumental, o por lo que fuera. Si decimos que vamos a ir por todo, tenemos que ir por todo realmente, tenemos que tener confianza en nosotros mismos, no podemos retroceder a mitad de camino, porque el débil siempre juega así: se hace pasar por víctima y termina imponiéndose con la astucia de la razón y la culpa. Realmente nosotros teníamos y tenemos la potencia de obrar pero ellos tienen el poder real, y –como decía Deleuze– el poder se basa en los afectos tristes, en dar lástima o culpa para imponer la impotencia generalizada, donde ellos dominan oscuramente. Lanata tenía razón: él apoyaba al más débil porque él también era el más débil, ahora lo sabemos, porque la estupidez y la estulticia dominan cuando los más fuertes dudan de su potencia de obrar, de sus capacidades para hacer que más seres aumenten su verdadera potencia.

Por otro lado, hay un fenómeno político autoritario emergente que hace alarde de agresividad e irracionalidad como si fuesen la actualización de una potencia, me refiero a los llamados libertarios. Escuchaba a un grupo de periodistas tratando de analizar el fenómeno Milei: se enojaban, buscaban encasillarlo como anormal, hablaban del incesto como si hubiese que explicarlo, dudaban si convenía o no hacerlo, si psicopatologizarlo no era caer en lo mismo que hacía Castro con Cristina, tematizaban la responsabilidad social, etc. En cuanto a esto último, la responsabilidad social nos cabe a todos, por supuesto, empezando por los periodistas que han contribuido a reproducir y ampliar el fenómeno y que tampoco tienen ninguna inquietud para formarse, para no replicar

especularmente, para abordar cada tema con conocimiento de causa, sensibilidad e inteligencia, sin necesidad de ser especialistas o inhibirse intelectualmente por no serlo. Sin ser tampoco especialista en fenómenos autoritarios, podría anotar algunas cosas.

En primer lugar, el carácter deshumanizado que sobreactúa esa identificación cerrada con el dogma neoliberal, donde cada quien es dueño de vender órganos o niños o lo que sea según la demanda del mercado, no es una simple locura, es la verdad del capitalismo encarnada en un sujeto que se hace su fiel portavoz. Si hay locura, entonces es la del sistema en su conjunto, de su lógica encarnada: el valor de cambio manda a todas luces, ¿por qué habría de detenerse ante un ser en especial, un cuerpo o una parte?

En segundo lugar, el carácter incestuoso y endogámico de su enunciación afectiva, entre patética y autoritaria, resulta legible a la luz del análisis del mito de Edipo que hace Foucault: el tirano es el que pretende reunir en su persona el saber y el poder. Por más pobre o limitado que sea ese saber encarnado en dogmas neoliberales y el poder de la impunidad que le otorgan los medios en el caso del Edipo actual, que hace su ley a imagen y semejanza. Si llegase a una posición más encumbrada no podría más que caer, como Edipo, pero antes seguramente habría males y pestes para toda la ciudad.

En tercer lugar, podemos hablar de posiciones subjetivas y estilos de subjetivación que interpelan a otros sin caer en la psicopatologización o el diagnóstico psiquiátrico, porque los procesos de constitución subjetiva son históricos y sociales, son prácticas y técnicas precisas que podemos reconstruir, responden a lógicas afectivas y complejidades singulares tematizables; no tenemos que inhibirnos de hacerlo, pero para eso debemos formarnos e implicarnos nosotros mismos en los modos y prácticas reflexivas que también desarrollamos, no es mera información o punto de vista relativista.

Por último, yo también creo como mi amigo Diego Singer que hay mucho de humanismo cristiano en la interpelación mileinarista, de impotencia autodestructiva adolescente que no puede asumir la potencia de la fragilidad, que tiene que gritar y golpear porque no encuentra lugar para expresar su herida de manera sosegada, para elaborar el duelo de las separaciones, para conversar con los muertos y abrirse a lo extraño que nos habita. Pero quién sabe si estamos a la altura de brindar la cura, el remedio o *phármakon* nece-

sarios para responder desde la práctica social que nos toca. No tenemos esta vez ningún oráculo, ante el agujero abierto en lo social, apenas nuestras insistencias.

## II

Tampoco debemos olvidar que la práctica política, junto a sus dinámicas de conversión entre poder y potencia, se despliegan en el capitalismo actual y encuentran en él sus límites y posibilidades. Este quizá sea el punto de enlace de la práctica política con otras prácticas: una crítica al capitalismo con conocimiento de causa debe apuntar a cómo estamos constituidos efectivamente. Acá sí conviene traer a colación lo que nos muestra el psicoanálisis sobre la constitución del sujeto: el entramado pulsional.

En primer lugar, una crítica al capitalismo debe contemplar la complejidad pulsional que nos constituye: pulsión de autoconservación, pulsión de vida, pulsión de muerte. Ninguna pulsión es buena o mala en sí misma, la vida es efecto de su enlace y la muerte de su desenlace. La conservación no es necesariamente conservadurismo, tiene que ver con el *conatus* o esfuerzo de perseverar en el ser que constituye a cada ente singular. La destrucción es parte de la naturaleza y es útil también para que muchas otras formas de vida nazcan y se multipliquen. Pero la composición o multiplicación no es buena por sí misma, si un virus letal se propaga o una célula cancerígena invade todo un organismo, por ejemplo, ya sabemos lo que sucede. Entonces, atención: una crítica a esta máquina que deglute todo, llamada capitalismo, debe asumir la estrategia del *conatus*, la táctica de la destrucción localizada y la política de la composición virtuosa. No se trata en ningún caso de caer en las dicotomías simplificantes del tipo: “vida versus muerte” o “transformación versus conservación”. Debemos poder elegir qué conviene conservar, transformar o destruir en función del conjunto vivo y sus procesos de muerte ineluctables.

En segundo lugar, lo mismo sucede con la cuestión de los afectos y goces: no es que el capitalismo sea puro hedonismo o empuje al goce, sabemos que puede volverse victoriano y sacrificial, como ascético y vegano. El punto es poder entender cómo se producen los afectos, cómo se transforman las pasiones, y adquirir cierta autonomía relativa en la disposición ético-afectiva que nos resulte más conveniente para afrontar los aconteci-

mientos. Las escuelas filosóficas de la antigüedad tienen mucho más que enseñarnos al respecto que las psicologías positivas o el psicoanálisis. Pero, sobre todo, una crítica efectiva del capitalismo tiene que poder discernir cuáles son sus dimensiones ontológicas, ideológicas, políticas, epistémicas, éticas, etc., y cómo se puede intervenir puntualmente en cada dispositivo subvirtiendo la economía pulsional simplificante que el capitalismo quiere consumir.

### III

Dicho todo esto no puedo dejar de pensar que quizá me equivoque y no esté leyendo bien las cartas que se muestran de manera tan ostensible en el escenario político, porque no estoy tratando directamente con esas relaciones de fuerza, mi material de trabajo son los textos que hacen cuerpo, las ideas que emergen de ellos, las cicatrices que siguen el proceso de escritura. Por eso, tal vez, no pude dejar de reparar en algo que dijo Cristina en su última entrevista. Ante la insistencia del periodista Duggan sobre si iba a ser o no candidata, ella afirmó que ya lo había escrito en su carta y que confiaba en la comprensión lectora de la gente. Me permito entonces mostrar otro modo de entender la incidencia de lo textual, desde mi práctica filosófica.

No hay comprensión directa del texto porque la lectura es siempre sintomática: se lee en los huecos, repeticiones, rodeos y vacilaciones del otro. Lo he verificado en las más altas esferas del pensamiento, en analistas altamente especializados en la lectura de textos. Puede que alguien con múltiples títulos y antecedentes no lea un enunciado escrito con todas las letras porque espera encontrar otra cosa. Por supuesto, también ocurre en la gente de a pie. No hay textos sin contextos, sin relaciones de poder, de sugestión, de transferencia, sin amor y odio proyectados en el otro. Leer es una práctica que se consigue difícilmente, con el tiempo y la paciencia, con heridas y cicatrices: entender las relaciones lógicas, los mitos, las leyendas, las acentuaciones, las obliteraciones puede llevar una vida o varias. Fue el caso de un tal Spinoza, que nos legó una práctica de lectura crítica y cuidada que luego otros han tratado de reactivar. No por citar filósofos ilustres hacemos filosofía, por supuesto, pero al escribir sirviéndonos de nuestro propio síntoma, sin proyectar el malestar en los demás, el pensamiento empieza a tomar cuerpo y eso puede ser retomado a su vez por otros.

La lectura deviene así evento colectivo y movilizador porque ha producido cuerpos e ideas adecuadas de lo que pueden esos cuerpos movilizados. La cita está hecha, y no faltaremos a ella: el enigma de la transmisión generacional, la transferencia de un poder que solo puede abrir a la verdadera potencia si asume su falla.

#### IV

Por último, quisiera ofrecer una meditación para que se ejerciten y habiliten quienes se sientan llamados a escribir sus propias cartas (podríamos cambiar los términos del llamado histórico en esta coyuntura, aunque no rime: ¡bastones y lapiceras, la lucha es una sola!).

*No te distraigas con las valoraciones meridianas de la escritura, con tal o cual personaje idealizado, o vapuleado, con el alma que vaga inquieta sin encontrar su causa. No creas demasiado en las primeras impresiones, en los reflejos apresurados del fantasma que te hacen vislumbrar un irremediable destino: la letra siempre resta por escribirse, no es ideal regulativo sino acto que insiste, que puede mejorarse acaso, si se despoja de todas las pretensiones y figuraciones antedichas. Y sí, por supuesto que existen los otros y nos afectan, pero no creas demasiado en sus valoraciones, ellos también sabrán apreciar la letra que llega siempre a destino. Y si no, ¡peor para ellos! Porque el destino es una orientación, una tendencia ineluctable, no un final anunciado.*





# La música de “*Una música*”, la última novela de Hernán Ronsino

ROBERTO RETAMOSO (UNR)  
26 DE MAYO DE 2023

---

En general, suelo desconfiar del periodismo cultural y literario. No porque desdeñe la importancia y el valor que, a priori, el género pueda tener, sino porque siempre sospecho de los intereses mercantiles, extraliterarios, que pueden motivar la publicación de comentarios de libros y reseñas. Como, por otra parte, estoy cursando lo que sin duda es el tramo final de mi existencia, he decidido leer lo poco, quizás poquísimo, que pueda abordar de ahora en más, a partir de rigurosos parámetros selectivos.

Por tal razón, he optado por la lectura de lo que comúnmente se denomina clásicos, consciente de lo problemático y discutible que supone esa noción. Así, en los últimos tiempos he leído, y también re-leído, autores como Lezama Lima, Arguedas, Viñas, Rul-

fo, Roa Bastos, Balzac, a los que seguiré agregando otros nombres igualmente probados –y aprobados– por la Historia y el juicio de los lectores y los críticos.

De todos modos, intento, quizás sin lograrlo nunca de manera plena, evitar los prejuicios, por lo que no me cierro por completo a las novedades editoriales, aunque lo hago, claro está, provisto de numerosas reservas y cauciones. Fue así como, con todas las prevenciones que actualmente me caracterizan, compré hace unos días el ultra-premiado *Una música*, de Hernán Ronsino, que había sido consagrado por la Fundación El Libro como “el mejor libro argentino de 2022”. Si todo se hubiera limitado a esa premiación, lo más probable es que jamás lo hubiese comprado, pero algunos posteos en Facebook, de personas que me merecen muchísimo respeto –como María Pía López–, volcaron mi decisión en ese sentido.

Lo bien que hice. Bastó que leyera las primeras líneas para descubrir que estaba ante una narración de excelencia, de enorme calidad y jerarquía literaria. Y a medida que progresaba en la lectura, iba encontrando cosas sorprendentes e inesperadas, que me provocaban un creciente sentimiento de admiración.

Diré unas pocas cosas al respecto. La primera, que la prosa de esta novela nada tiene que ver con los experimentos y los juegos verbales, tan propios de quienes pretenden impresionarnos con poéticas supuestamente vanguardistas, sin que por ello se trate de una prosa llana, lisa, y despojada de formas poéticas. Lo que intento decir, en todo caso, es que esa prosa dice mucho, posee un alto grado de riqueza significativa, y cautiva con un ritmo que está muy en consonancia con el título de la obra, aunque sin alardear a nivel estilístico con los recursos que moviliza o que, mejor dicho, la movilizan a ella. Primer mérito, o valor, entonces: estamos en presencia de un lenguaje sumamente potente y expresivo, que no necesita refregarnos sus rasgos ante los ojos para que pensemos que se trata de una gran escritura.

Otra cosa que querría decir es que la historia que narra esta novela es tan sorprendente como impactante, lo que la convierte en una de esas narraciones a las que uno no puede dejar de leer sino en el punto final. Porque juega con algo que supone maestría, experticia y abreviar en las mejores tradiciones: el manejo brillante de las distintas peripecias. Cada vez que sucede algo, por insignificante que parezca, la his-



toria sufre un vuelco importante, y ese vuelco, sabiamente producido, introduce en la sucesión de eventos referidos un horizonte de posibilidades que, hasta entonces, hubiese parecido inexistente.

De ese modo, la historia parece irse abriendo, en cada momento, hacia situaciones y experiencias absolutamente imprevisibles. Por eso todo sorprende, y por eso nunca podemos tener idea de lo que vaya a suceder después. ¿Habría algo mejor que pudiéramos ofrecernos una novela (creo que a esto podría llamarlo, en consecuencia, segundo mérito o valor)?

La tercera cosa que querría mentar es la centralidad que, a nivel temático, ocupa la figura del padre del narrador-personaje. El padre, que acaba de morir y que será, en consecuencia, a lo largo del relato, un padre-muerto, es el que teje y desteje, desde su ausencia y no lugar, la trama de esa historia.

Sería tan fácil como tentador proponer por ello una lectura “psicoanalítica” de la novela. Pero las lecturas psicoanalíticas de la literatura, lo sabemos, suelen ser ejercicios reductores, donde la obra en cuestión no tiene otro valor (ni otra importancia) que el de una mera ilustración de ciertas cuestiones teóricas. Así, resulta frecuente que ese tipo de lecturas ofrezcan visiones más empobrecedoras que enriquecedoras de la literatura, al quitarle la carnadura y la materialidad poética que le es propia y que la caracteriza.

Lo último que querría decir es que esta novela podría ser pensada, a propósito de esto, como una novela de la devastación. De la devastación de una persona, de un ser, que creía saber lo que era, sin entender que lo que sabía no era otra cosa que un engaño portentoso. Por otra parte, si “devastar” es una forma enfática de nombrar la destrucción, podría decirse que toda la historia narrada no es más que eso, la experiencia de algo que se destruye, o auto-destruye, movido, como si fuese una marioneta, por los designios de su padre.

Se podría hablar largamente de esa metáfora, que sin duda remite a una realidad mucho más amplia o mayor que la del personaje en cuestión. Pero eso sería, indefectiblemente, asunto para un escrito mucho más meditado y exhaustivo, que demandaría más tiempo

y más elaboración que el requerido por estas notas, esbozadas con tanta rapidez como entusiasmo en el momento mismo de haber cerrado el libro.

*Nota bene:* Más arriba anotamos que la prosa de la novela de Hernán Ronsino “cautiva con un ritmo que está muy en consonancia con el título de la obra”. Permítasenos agregar ahora, a modo de corolario: ese ritmo es, asimismo, un ritmo musical, ya que el texto llama y cuenta y canta *como si él mismo fuese una música*.



# Conmovernos y recuperar la calle

MARÍA LAURA BAGNATO (UBA/UNAJ/UNPAZ)  
5 DE JUNIO DE 2023

---

Este 3 de junio se cumplieron ocho años de aquella primera movilización de #NIUNAMENOS (desde ahora NUM) que juntó miles de personas en distintas plazas del país, que este año se da en el marco del aniversario de los 40 años de democracia (ininterrumpida) y a pocos días de la marcha por el pedido de la reparación histórica de las personas travestis y trans. Solemos referirnos a esta fecha como un hito en la historia de los feminismos en nuestro país, que luego se replica a nivel regional e internacional. El primer NUM fue un momento de ruptura, de expansión y masificación, con características muy heterogéneas de los feminismos, proponiendo un profundo cambio en las formas de la acción política. Tal como señala Catalina Trebisacce:

Ya no son solo las organizaciones feministas, desde las calles o desde sus espacios de encuentro, ni las académicas, desde los institutos de investigación, quienes moldean los sentidos de este movimiento cada vez más grande y más plural. Tampoco las feministas nucleadas tras el NUM. Hoy el feminismo nos desborda en múltiples formas.<sup>1</sup>

En ese sentido, existe en la actualidad algo del desborde de la organización y de la praxis política que hace de este movimiento algo profundamente conmovedor.

Conmover, tal como señala Vir Cano,<sup>2</sup> es un gesto profundamente radical de ruptura de la inmunidad, de la cerrazón anestésica a la que nos somete las formas aprendidas y disponibles por el patriarcado, que es neoliberal, colonial, extractivista y racista. Conmovernos como un ejercicio afectivo de la libertad y por sobre todas, una transformación de las cosas en vías de construcción de nuestro ser-en-común. Por ello, miles de mujeres e identidades feminizadas nos vemos conmovidas e impulsadas por la urgencia de visibilizar las diversas formas de las violencias y reclamar la intervención estatal a través de la prevención, acompañamiento, justicia y la reparación de esas violencias.

En relación con lo anterior, a medida que pasaron los años, se fueron incorporando a aquella consigna inicial, otras que dan cuenta de las diversas dimensiones de las violencias: ¡Ni Una Menos! ¡Vivas nos Queremos! ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!, por nombrar alguna de las ellas. A la que este año le agregamos: ¡en las calles nos queremos! y ¡con este Poder Judicial no hay Ni Una Menos!

En ese sentido, la recuperación de la calle como espacio de encuentro, organización, abrazo, escucha y lucha es fundamental. Las calles, las plazas, han sido en la historia de lucha de los feminismos un espacio a ocupar. Las calles aparecen como una representación de la esfera pública, esfera que históricamente fue negada a las mujeres y disidencias. Por eso se nos presenta como la posibilidad de la construcción de lo común, que es heterogéneo y conflictivo. En palabras de Virginia Cano y Laura Fernández Cordero

---

1 Trebisacce, C. (2018). Habitar el desacuerdo. Notas para una apología de la precariedad política. En N. Cuello y L. Morgan Disalvo (Comps.), *Criticas sexuales a la razón punitiva. Insumos para seguir imaginando una vida junt\** (pp. 127-138). Neuquén: Ediciones Precarias.

2 Cano, V. (2021). Conmover. En *Borrador para un abecedario del desacuerdo*. Ciudad de Buenos Aires: Madreselva.

es “en nuestro imaginario político y nuestra experiencia activista, un campo de batalla, un territorio de resistencia, un lugar de invención y de encuentro [...] También un sitio de frustraciones, represiones, pérdidas y reappropriaciones conservadoras”.<sup>3</sup> Y por ello, aparece también como la excusa para el recrudescimiento de las políticas de seguridad y el aumento de expresiones punitivistas.

Respecto de las violencias por razones de género, en nuestro país, contamos con una serie de legislaciones, entre ellas destacamos la Ley N° 26485/2009, la Ley N° 26789/12 y la 27499/2017, que vienen siendo nuestro marco para la acción política y pedagógica en cada uno de los ámbitos que habitamos. Según el informe de femicidios del 2023, realizado por el Observatorio “Ahora que si nos ven” y Feminacida,<sup>4</sup> desde el 2015 hubo 2257 femicidios; y solo en lo que va de este año, una mujer es asesinada cada 27 horas. Es decir, las cifras de femicidios desde el 2015 hasta la actualidad no han sufrido variaciones significativas. En ese sentido, seguimos reclamando por respuestas efectivas de parte de todos los poderes del Estado.

Pero mi intención no es hacer un análisis de estas estadísticas, o sobre los avances y retrocesos, sino plantear algunas cuestiones en torno a las violencias machistas, que se nos presentan como debates que nos tenemos que seguir dando. Entre ellas, la cuestión de la tendencia hacia las respuestas punitivistas para el abordaje de las problemáticas de violencias por cuestiones de género. En un texto del 2018, Ileana Arduino, entre varias cuestiones, planteaba algunas preguntas, de las que recuperamos la siguiente: “¿En qué modifica nuestras posibilidades de ser más o menos libres si por cada excepcional detención de algún protagonista de alguna forma excepcionalmente brutal de violencia, hay un sistema social, económico y cultural que reproduce sus posibilidades serialmente?”<sup>5</sup>

Es más, vemos como cada vez más, el régimen de género se sirve del punitivismo para afirmarse, y no solo posiciona como víctimas con una escasa o nula capacidad de agen-

3 Butler, J., Cano, V. y Fernández Cordero, L. (2019). *Vidas en lucha. Conversaciones*. Buenos Aires, Katz Editores, p. 14.

4 Informe de Femicidios. A 8 años del primer Ni Una Menos. Observatorio Ahora que Sí Nos Ven y Feminacida (mayo de 2023). Recuperado de <https://ahoraquesinosven.com.ar/reports/8-ni-una-menos>

5 Arduino, I. (2018). Feminismo: los peligros del punitivismo. En N. Cuello y L. Morgan Disalvo (comps.), *Críticas sexuales a la razón punitiva. Insumos para seguir imaginando una vida junt\*5* (pp. 75-79). Neuquén: Ediciones Precarias.

cia, sino que, como señala Arduino,<sup>6</sup> nos cae encima con mayor saña cuando quedamos en posición legal de victimarias. Retomando a Florencia Angilletta,<sup>7</sup> el punitivismo opera como un modo de producción de subjetividades. En ese sentido, a partir de asumir estas formas lo que se reproduce son formas de las violencias en las que asumimos que existen personas a las que hay que temer, condenar y, por ende, expulsar de la ciudadanía, y personas a las que hay que cuidar y proteger. De alguna manera, se reproducen aquellas posiciones que entienden que hay vidas que merecen ser vividas y otras que no merecerían tal cosa.

Entonces, siguiendo a Angilletta: ¿qué hacemos con lo que la razón punitiva hace de nosotres? En nuestras subjetividades, en nuestras prácticas cotidianas y en las posibilidades de nuestra acción y articulación política que demoran las transformaciones reales y necesarias para desarmar las violencias producidas por las múltiples asimetrías que experimentamos: entre ellas, podemos sumar las brechas salariales, la violencia política, la persecución y violencias ejercidas sobre las trabajadoras sexuales, la desigualdad en los accesos al mercado laboral de mujeres y feminidades, la feminización de la pobreza, la falta de reconocimiento a las tareas de cuidado, la falta de pago de la cuota alimentaria, las dificultades para la aplicación de la ESI en los diferentes niveles educativos, y las desigualdades de acceso a la justicia y las formas de reparación de las violencias, por nombrar solo algunas de las cuestiones.

La Justicia (tanto a nivel institucional, como a nivel simbólico y sus representaciones) y quienes están encargados de llevar adelante los procesos de esclarecimiento, justicia y reparación se merece un párrafo aparte. Tenemos muchos casos que podríamos nombrar, algunos con más lugar en los medios de comunicación y otros que ni siquiera salen en las noticias. Los nombres de Milagro Sala, Tehuel de La Torre, el intento de femi-magnicidio de la Vicepresidenta, la prisión domiciliaria de la mamá de Arcoiris, por nombrar algunos son solo una muestra de las formas en la que este poder opera, de manera aleccionadora, sobre las mujeres y las disidencias. Que, pese a los esfuerzos puestos en la aplicación de la Ley Micaela, sus capacitaciones y la transversalización de la perspectiva

---

6 Ídem.

7 Angilletta, F. (2021). *Zona de promesas: cinco discusiones fundamentales entre los feminismos y la política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

de género, aún no logramos desarmar sus elementos patriarcales y racistas. Por ende, nuestro pedido por la Reforma Judicial. Si efectivamente queremos una forma de justicia más igualitaria, democrática, popular y, efectivamente, valga la redundancia, más justa; necesariamente tiene que ser feminista.

Volviendo al pasado 3 de junio, se hicieron asambleas preparatorias para la concentración del sábado a lo largo y ancho de nuestro país. En el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se hicieron en la sede de la CTA nacional de los trabajadorxs, en la villa 31 y en la plaza Constitución. Sitios en los que se nuclearon feminismos populares, villerxs, marrones, de las trabajadoras sexuales, de la economía popular y de lxs pibxs. Impronta, luchas, voces, demandas, formas de organización y agendas que nos muestran la urgencia de las múltiples violencias, desigualdades y opresiones que nos siguen atravesando y por las que tenemos que seguir luchando, generando estrategias que también nos permitan correrarnos de las respuestas punitivas con que las coyunturas y las urgencias nos intentan seducir.

Sabemos, por nuestra experiencia como movimiento, que recuperar la calle, encontrarnos y conmovernarnos es lo que fortalece nuestras luchas. Allí en las calles, con otras y otros, recuperamos nuestra potencia corrosiva; y desde nuestras múltiples e intersectadas precariedades, nos reconectamos con nuestro deseo de transformarlo todo. Es desde allí que alzamos nuestro grito por una transformación radical de las posibilidades y las condiciones sociales, culturales, políticas, afectivas, económicas y de justicia; que no es ni más ni menos que la construcción de una vida más vivible para todes.







# La lupa en los videojuegos

GUADALUPE DE LA IGLESIA (UBA/UP/CONICET)  
9 DE JUNIO DE 2023

---

Con la mayoría de las innovaciones tecnológicas, las hipótesis iniciales sobre cómo estas nos pueden afectar individual y colectivamente suelen estar cargadas de miedo y predicciones de un futuro distópico. Platón pensaba que la escritura iba a dañar permanentemente la capacidad de memoria de los individuos, quienes no iban a aprender nada que no se les transmitiera más que oralmente. Con las transmisiones radiales los miedos venían de la mano del posible aislamiento de las personas y el riesgo de desinformación. En relación al cine, algunos denunciaban que iba tener efectos maléficos en los jóvenes. El prontuario de la televisión incluía el causar sobrepeso, desinterés en los estudios y generar trastornos del sueño. Y, por supuesto, los videojuegos no iban a poder escapar a

ser vistos con ojos aterrados y desconfiados. Los miedos en relación a los videojuegos han sido dos muy grandes y muy terroríficos: el miedo a que produzcan adicción y violencia.

Los prejuicios ligados a los videojuegos oscilan entre visiones distorsionadas sobre cómo son los *gamers* (el prejuicio dice que un *gamer* es un varón adolescente que vive encerrado jugando), pasando por la idea de que los videojuegos transforman a las personas en *zombies* adictos que no querrán hacer otra cosa más que jugar, y terminando con asociaciones entre videojuegos y actos de violencia extrema (como el asesinato de compañeros de colegio y docentes) por el simple hecho de haber jugado un FPS (*first person shooter* o juego de disparos en primera persona). En general, muchos medios de comunicación e incluso muchos científicos plantean estas ideas como verdades absolutas y con tonos alarmistas. La realidad es que, al momento, todos esos prejuicios carecen de una fundamentación científica empírica que los sustente.

El abordaje científico del uso de los videojuegos actualmente es interdisciplinario. Psicólogos, antropólogos, sociólogos y muchos otros profesionales han aportado mediante sus distintos métodos de estudio evidencia útil para tratar de comprender este fenómeno que es innegablemente masivo. Las estadísticas mundiales reportan que aproximadamente el 35-40% de la población juega algún tipo de videojuego. En Argentina, en el último reporte del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA) se visualiza que un 19.3% de la población total juega videojuegos, y que si se observan solo los rangos de 12 a 17 años y el de 18 a 29 años, ese valor asciende a 56.8% y 30.4% respectivamente. Es comprensible e importante, dados estos datos, que nos interese entender cómo se usan los videojuegos, cómo son quienes usan los videojuegos y qué otros aspectos están relacionados a ese uso. La ciencia es una de las herramientas más útiles que poseemos para poder obtener ese conocimiento.

Desde el abordaje psicológico, el inicio del estudio del uso de videojuegos comenzó de la mano de buscar la patología y proponer tratamientos. Este es un camino habitual en la psicología dada su tradición de copiar al modelo médico en el afán de intentar brindar una imagen de ciencia “seria”. De esa aproximación inicial al fenómeno surgieron muchas investigaciones ligadas al estudio de la agresión y la adicción que se hipotetizaba generaba el uso de los videojuegos. La mayoría de esas investigaciones hoy se encuen-

tran cuestionadas aunque el debate sigue vigente. Más allá de los cuestionamientos metodológicos y teóricos (¡que son muchos!) también algunas personas piensan que esas hipótesis e ideas de investigación provinieron de una generación de investigadores que jamás jugó videojuegos y que desde su desconocimiento personal y su temor a lo desconocido imaginó esas asociaciones y se propusieron comprobarlas a toda costa. Hoy en día muchos investigadores, sino la mayoría, han crecido jugando videojuegos desde su infancia y eso posiblemente conlleva una visión completamente distinta en cuanto al uso de videojuegos y las vivencias asociadas a él. De hecho, muchos investigadores mundialmente famosos que se han dedicado a analizar de manera científica aspectos vinculados al uso de videojuegos, se autoproclaman *gamers*. Desde ya que no es necesario ser parte del objeto de estudio para comprenderlo y estudiarlo mejor, pero a mayor acercamiento a él mejor será nuestra comprensión. En este aspecto los antropólogos y sus métodos etnográficos son quienes lideran.

En cuanto a la adicción, las dos publicaciones mundialmente utilizadas como guías para realizar diagnósticos psicológicos (DSM-5-TR y CIE-11) propusieron diagnósticos de adicción relacionados al uso de videojuegos. Existen hoy en día profesionales en el mundo que están convencidos (o bastante convencidos) que existe la adicción a los videojuegos, que hay que diagnosticarla y tratarla. Estas propuestas han generado mucho revuelo en la comunidad científica y hay muchos cuestionamientos en relación a esos diagnósticos.

En principio, hay que señalar que este diagnóstico sería el único otro diagnóstico de adicción no relacionado a una sustancia (el otro es la adicción a los juegos de azar). Los diagnósticos de adicciones no relacionados a sustancias generan mucho debate dado que de ser incluidos podrían habilitar la postulación de otras miles de propuestas de adicción a cualquier tipo de comportamiento. Esto podría ser muy variado y podría dar pie a que se proponga que existe la adicción a prácticamente cualquier cosa: adicción a leer libros, adicción a escuchar música, adicción a correr, adicción a cocinar... Para proponer que existe la adicción a los videojuegos, estos profesionales tomaron todos los criterios (“síntomas”) del diagnóstico de adicción a los juegos de azar y los adaptaron para que “encajen” con el uso de videojuegos. Quienes cuestionan esta propuesta proclaman que no existe evidencia empírica que la sustente y que la propuesta viene desde un prejuicio

a la actividad en sí misma. El problema central es que un diagnóstico psicológico es cosa seria. Informarle a una persona o a sus seres queridos que es “adicto” genera un impacto en general profundo y puede ser sumamente estigmatizante. Esto no significa que no exista un uso problemático de los videojuegos. De hecho, esos “síntomas” propuestos parecieran ser útiles para detectarlo y analizarlo. Un cambio de foco hacia una perspectiva de tipo preventiva en relación a qué signos de alerta se deberían considerar para que el uso de videojuegos no derive en malestar propio o ajeno podría ser un camino a seguirse.

En cuanto a la agresión supuestamente generada por haber jugado videojuegos con contenido violento tampoco existe evidencia contundente que la fundamente. La hipótesis es que el ver violencia y, de alguna manera, ser parte “activa” de ella por ser quien ejecuta las acciones dentro del juego incrementará la posibilidad de tener conductas violentas en la vida real. Los psicólogos llaman a esto “aprendizaje por modelamiento”: veo violencia y la copio. La evidencia científica al momento apunta a que el cambio máximo observado luego de jugar videojuegos violentos se da en el nivel de las cogniciones (los pensamientos). No hay evidencia de que esos pensamientos “violentos” sean duraderos en el tiempo ni que deriven en actos violentos en el mundo real.

Esta hipótesis de que los videojuegos con contenido violento incrementan la agresividad es muy difícil de investigar por cuestiones éticas y metodológicas. Aunque se han realizado (mal, pero realizado al fin y al cabo) no podemos hacer un experimento buscando volver más agresivo a alguien dado que sería éticamente incorrecto. Además, metodológicamente sería muy difícil probar que los videojuegos violentos nos vuelven agresivos porque deberíamos poder estudiar a las personas de tal manera de estar seguros que los resultados que obtuvimos se deben al videojuego y no a otras variables. Difícil. Además, deberíamos estudiarlos a lo largo del tiempo para corroborar cómo la violencia se incrementa debido al uso del videojuego. Sería ingenuo pensar que el hecho de jugar un FPS un par de semanas producirá un efecto tan profundo en la persona que la volverá violenta. Deberíamos investigar a estas personas por mucho más tiempo que unas semanas, pero si lo hacemos las personas van a estar expuestas a muchas más cosas que el videojuego y entonces no sabremos si lo que observamos se debe al videojuego o a esas otras cosas. Un dilema metodológico difícil de resolver.

Entonces en muchas investigaciones sobre el incremento de la agresión y el uso de videojuegos se recurre a la comparación de grupos: se le pide a un grupo que juegue un videojuego sin contenido violento y a otro grupo un videojuego con contenido violento. Antes y después de jugar se toman mediciones de agresividad. Los problemas de estos diseños también son múltiples: a veces el juego considerado violento está lejos de serlo (por ejemplo en una investigación se usó *Space Invaders* como el videojuego “violento”), los videojuegos que se comparan no solo difieren en el contenido (violento vs. no violento) sino que también difieren en otros aspectos (por ejemplo, en qué tan compleja es la jugabilidad), a veces el tiempo de juego es muy acotado (en algunos casos solo han sido 15 o 20 minutos), y la medición de agresión también puede ser compleja (se ha usado como medida el ritmo cardíaco, la selección de palabras agresivas, las respuestas a preguntas sobre qué se piensa y qué se siente, la intencionalidad de lastimar a alguien).

En un proyecto liderado por uno de los investigadores más reconocidos de la temática, Andrew Przybylski, se buscó abordar esta problemática de otra manera. Se hicieron múltiples experimentos en los que se comparaban grupos que jugaron distintas versiones manipuladas de videojuegos o joysticks con los botones modificados: un juego sin contenido violento (*Glider Pro 4*) vs. un juego con contenido violento (*Marathon 2*); un videojuego con contenido violento en su versión estándar (*Half-Life 2 Deathmatch*) vs. una versión modificada vía *Garry's Mod* del mismo juego pero con mucho más contenido violento vs. una versión modificada vía *Garry's Mod* del mismo juego pero sin contenido violento; Tetris común vs. Tetris imposible de ganar (modificaron el algoritmo para que las piezas disponibles fueran las menos útiles) y Tetris con los joysticks modificados (botón de arriba mueve a la izquierda, botón de la izquierda deja caer la pieza, etc.). Los resultados principales indicaron que: no había diferencias en la agresión entre los que jugaron un videojuego violento vs uno no violento; los que jugaron un videojuego muy violento en comparación con los que jugaron un videojuego violento presentaban más agresión pero si se sentían más asustados y amenazados; los que jugaron un videojuego no violento cuyo nivel de dificultad era imposible en comparación con lo que jugaron un videojuego no violento cuyo nivel de dificultad era accesible sintieron más agresión y tuvieron una conducta más agresiva (pedir que el próximo participante mantenga su mano inmersa en agua helada por más tiempo). En síntesis, el contenido violento no

marcaba la diferencia en tener pensamientos más agresivos, sentirse más agresivos y en tener una conducta “agresiva”, lo que marcaba la diferencia era el sentirse frustrado porque el juego era muy difícil de jugar. Los *gamers* querían revolear todo por el aire porque el juego era injusto e imposible de ganar: *rage quitting!*

Más allá de estos dos grandes temas, hoy en día existe evidencia científica que indica que el uso de videojuegos puede estar asociado a muchos beneficios individuales y colectivos, y que las potenciales aplicaciones son enormes. Por ejemplo se ha encontrado que los videojuegos pueden ayudar: a reducir los síntomas de ansiedad, de estrés y de depresión, que pueden ayudar a mejorar la regulación emocional, a entrenar la velocidad y la precisión para realizar tareas, a estar menos nervioso antes de una intervención médica, a dormir mejor, a tener menos recuerdos traumáticos, a mantener y mejorar nuestros vínculos *offline*, a mejorar nuestras chances de lograr nuestras metas psicoterapéuticas, a potenciar la rehabilitación de quienes sufrieron un daño cerebral, a diseñar proteínas que sirvan para resolver misterios médicos, a incrementar el tiempo que dedicamos al ejercicio físico, a trabajar con la mente más despejada y muchas otras cosas más. El estudio científico del uso de videojuegos aún tiene mucho por recorrer tanto a nivel mundial como local.



# “Whatsapp cumple en los hechos una función pública en la Argentina”

ENTREVISTA A MARTÍN BECERRA  
POR MARIANA PERCOVICH (UBA/UNPAZ)  
14 DE JUNIO DE 2023

---

El 91% de la población argentina mira televisión y el 92% usa Whatsapp, cuatro de cada diez personas participan en espacios u organizaciones de cultura comunitarias y una de cada tres juega videojuegos varias veces a la semana: estos son algunos de los datos que arroja la Encuesta Nacional de Consumos Culturales que realiza el Ministerio de Cultura de la Nación.<sup>1</sup>

---

1 Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2013/2023. Resultados provisorios, mayo 2023. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/05/encc2023\\_informe\\_preliminar.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/05/encc2023_informe_preliminar.pdf). En esta tercera edición, la encuesta constó de un cuestionario de 93 preguntas, realizado en entrevistas domiciliarias a mayores de trece años que residen en centros urbanos de más de 30 mil habitantes. Fueron entrevistadas 3380 personas entre noviembre de 2022 y enero de 2023.

Qué escuchamos, que leemos, qué miramos, dónde participamos, qué prácticas digitales tenemos es lo que analiza la encuesta, que se realiza desde el 2013 y es el único relevamiento oficial sobre la temática.

Martín Becerra, doctor en Ciencias de la Información, investigador del CONICET, impulsor de la Ley de Medios –sancionada en 2009–, y autor de varios libros sobre telecomunicaciones e internet revisa estos resultados que permiten conocer en profundidad los hábitos, consumos y prácticas culturales de los argentinos y argentinas.

**Mariana Percovich (MP):** ¿Qué es lo que más te llamó la atención de los resultados (provisorios) de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2023?

**Martín Becerra (MB):** Por un lado, la pregnancia del consumo televisivo. El uso televisivo sigue siendo muy alto, a pesar de que hace 30 años que se habla de la crisis de la televisión. Incluso hay colegas que vaticinaban la muerte del consumo audiovisual televisivo y sigue teniendo una importante preferencia entre los usos que declara la población argentina en esta encuesta preliminar.

También, me llamó la atención el definitivo crecimiento y consolidación de los usos y consumos informativos, a través de dispositivos móviles; junto con el ascenso bastante importante de algunas compañías de redes sociodigitales. Entre aquellas plataformas más utilizadas, por ejemplo, el caso de Tik Tok.

**MP:** Ya que la encuesta busca “generar información para el diseño de políticas públicas y la toma de decisiones basadas en evidencia”. ¿Qué te parece que deberían mirar los decisores de políticas públicas en base a los resultados?

**MB:** Esto es un mapa sin el cual es difícil orientarse en relación a las prácticas reales de la sociedad argentina, así que es un gran insumo, un aporte muy significativo para los decisores de políticas públicas.



La universalización de WhatsApp es un punto alto del informe, en el sentido que si hay una red de comunicación universal en nuestro país es WhatsApp. Por lo tanto, creo yo, eso tiene que impactar en el diseño de políticas públicas. Tanto en aquellas que busquen la comunicación con cada una de las personas de nuestra comunidad, como también en relación a los resguardos que deberían realizarse sobre una red que cumple en los hechos esta función pública. Es una red prácticamente de utilidad pública. Y entonces, el resguardo de protección de datos personales, de términos y condiciones, de evitar abusos por parte de la empresa con usuarias y usuarios, tendría que ser importante. Tendría que ser por lo menos distintivo respecto de otras plataformas y redes sociodigitales.

**MP:** Otro de los objetivos de la encuesta es promover la investigación académica. Como investigador, ¿dónde te gustaría profundizar la investigación, indagar más, en base a estos resultados?

**MB:** Desde el punto de vista más de la investigación académica y científica creo que hay varios ejes para profundizar. Uno es el de las redes sociales tradicionales, físicas, analógicas, que no son redes sociodigitales. Por eso yo hablo siempre de redes sociodigitales cuando me refiero a WhatsApp, Tik Tok, Instagram, etcétera. Hay un capítulo de este informe preliminar donde se habla de prácticas de participación social directa, física. Ahí hay un punto que a mí me sorprendió también. Porque creo que los niveles de participación o porcentaje de participación directa en organizaciones sociales comunitarias religiosas culturales es más alto del que yo imaginé. Y, por lo tanto, pienso que es un lindo tema para indagar más. Confío en la seriedad metodológica del estudio, pero en cualquier caso me parece que son porcentajes importantes y que es bueno analizarlos más en detalle.

Otro punto para indagar es el consumo de libros y hábito de lectura, sobre el que la encuesta también informa. Parece alto comparado con años anteriores. Y no es algo que aparezca en las observaciones y entrevistas de otros estudios que yo realizo, que por supuesto no tienen la pretensión de representatividad que tiene esta encuesta.

**MP:** ¿Se puede ver en los resultados de la encuesta 2023 que la sociedad fue atravesada por una pandemia y que vivió un largo aislamiento? ¿Hay huellas de la pandemia en los resultados?

**MB:** Sí, hay huellas de la pandemia en los resultados. Creo que la universalización de WhatsApp es una de esas huellas. Además, prácticamente la mitad de la población dice que lee y accede a informaciones y noticias a través de redes sociodigitales: esa es otra huella de la pandemia. También, el que digan que se informan a través de medios digitales. Y, por supuesto, el tema del *streaming*. No soy nada original al señalar que la pandemia funcionó como una suerte de acelerador de tendencias que ya existían, por supuesto. Hábitos y tendencias que, según el nivel socioeconómico, rango etario, lugar geográfico, y probablemente en muchos casos según el género, antes de la pandemia todavía no estaban tan desarrollados y la pandemia las aceleró a la fuerza. Entonces, creo que la extensión masiva y generalizada de usos y consumos digitales son fruto de esa aceleración previa.

**MP:** La encuesta habla de la “algoritmización de la oferta”. ¿Es una categoría perceptible para los consumidores? ¿Empieza a serlo?

**MB:** Hay una algoritmización de la oferta, una personalización. Por supuesto, definida en parte por la programación algorítmica de las plataformas. Creo que eso es perceptible por los usuarios y usuarias. Por fuera de esta encuesta, en un trabajo de investigación que realizamos, detectamos que hay un uso bastante consciente de las determinaciones que tienen las plataformas respecto de los gustos que uno exhibe. Por ejemplo, si a mí me gusta el pop latino, y entonces veo muchos videos de pop latino, en cualquiera de las redes –sobre todo en Tik Tok– la plataforma me va a dar más de ese gusto que yo exhibí. Esto es perceptible en las recomendaciones de Netflix: “viste tales películas, entonces te puede interesar esta”. Lo mismo sucede en Spotify, y así sucesivamente. Creo que hay cierta conciencia sobre esto, por supuesto es un nivel de conciencia a nivel de consumo. Eso no significa que sea una conciencia profunda, crítica. No tiene por qué serlo. Porque la mayoría de la gente, obviamente, usa las redes sociales en calidad de consumidora

y no de especialista en ellas. Pero creo que hay conciencia y que efectivamente hay un proceso de algoritmización de las plataformas.

**MP:** En la televisión, que resiste y no muere como se había augurado por algunxs, hay un alto consumo de programas informativos. Sin embargo, la calidad de la información social que manejamos está muy en duda. ¿Cuáles son los límites de este tipo de encuestas? ¿Con qué otras herramientas te parece que deberían complementarse para tener una mejor radiografía social de los consumos culturales?

**MB:** Otro dato que me parece muy interesante, como emergente de esta encuesta, es el hecho de que un porcentaje no menor –el 20%– de quienes miran televisión dicen que comentan en las redes sociodigitales el contenido que miran o miraron. Entonces, ahí hay un uso que es reflexivo. Por supuesto que esa reflexión puede ser relativamente superficial, en el sentido que reacciono frente a lo que veo. Estoy viendo Gran Hermano y comento “Ojalá saquen a tal o metan a otro”, pero ese es el tipo de intereses que tiene la propia sociedad cuando reacciona frente a contenidos industriales como es el caso de la tele.

Hay un repertorio de oferta de contenidos mayor en este ecosistema digital, ecosistema digital del cual la encuesta da cuentas, y entonces no sería tan asertivo al decir que no tenemos ninguna pauta para hablar de la calidad informativa y más en general de la calidad de los contenidos, cuando leemos esta encuesta.

Si uno quisiera hacer un análisis mucho más en profundidad, ya no de prácticas y usos, sino de calidad de contenidos, y en particular de contenidos informativos, pues tendría que hacer otro tipo de investigación. Por ejemplo, una investigación sobre diversidad de fuentes, un chequeo más o menos representativo –que para esto metodológicamente se pueden diseñar muestras de semanas representativas– sobre contenido informativo de medios *mainstream*, de medios más masivos o de medios no tan masivos; cantidad y lugar de producción de las informaciones locales; tipo de géneros que se difunden. O sea, tendría que realizarse un análisis ya no de prácticas y hábitos de uso y consumo, sino del contenido de las rutinas de producción, de las fuentes noticiosas, de los encuadres informativos de la oferta. Eso obviamente no lo releva una encuesta de consumo

culturales. Hay trabajos no tan representativos. Sería un estudio muy caro para realizar a nivel nacional. No lo puede hacer un grupo de investigación o una universidad. Yo conozco estudios parciales sobre alguno de estos aspectos que mencioné en algún período determinado, pero por supuesto no son a nivel nacional y no tienen la pretensión de exhaustividad que tiene esta encuesta porque implicaría otro tipo de presupuesto.

**MP:** Teniendo en cuenta que Whatsapp está casi universalizado, pero no es una red sociodigital abierta, no sabemos qué pasa ahí como lo podemos hacer en Twitter, en Instagram y parcialmente en Facebook, ¿cómo abordar ese estudio?

**MB:** Efectivamente WhatsApp y otras redes obstruyen el acceso a fines de investigación (también otros servicios de mensajería, además de TikTok, YouTube o Instagram impiden estudios representativos). Por eso en términos teórico-metodológicos, veo que se realizan estudios sobre grupos abiertos o sobre contenidos de acceso público, pero a costa de restar representatividad a esos mismos estudios. Otra opción, que es lo que yo estoy haciendo ahora, es trabajar con estudios etnográficos con usuarios finales, para abordar no tanto la “oferta” sino los sentidos construidos en la instancia del reconocimiento, el acceso, el uso y el consumo.



# Las políticas de la identidad en su laberinto

MARTÍN DE GRAZIA (UBA)  
22 DE JUNIO DE 2023

---

*Combatir el espíritu de la finitud, combatir la falsa inocencia, la moral de la derrota y de la resignación contenida en la palabra “finitud” y en las cansadoras proclamaciones “modestas” sobre el destino finito de la criatura humana [...] Que en la única vida que nos es impartida, despreocupados de los límites que el conformismo nos asigna, intentemos a cualquier precio vivir, según dicen los antiguos, como “inmortales”. Lo cual quiere decir: exponer en nosotros, tanto como se pueda, el animal humano a lo que lo excede.*

Alain Badiou, “Gilles Deleuze (1925-1995)”, *Pequeño Panteón Portátil*

Alain Badiou no se equivoca: la ideología actual es una ética de la finitud que, de la mano de un módico conjunto de ideales normativos comunitarios, nos presenta una

defensa cerrada de las identidades. El espíritu de la época tañe las campanas de un pluralismo lúdico, y no es casual que hoy impere el deber ser de pluralizar gramaticalmente cuanta nominación refiere los subconjuntos sociales, dados o por porvenir. Si no hay nada más certero que una hipérbole cuando se necesita tocar el hueso de lo real (recordemos, para el caso, el célebre adagio de Theodor Adorno: “en el psicoanálisis nada es tan verdadero como sus exageraciones”)<sup>1</sup>, bien podemos aventurar un punto de partida especulativo: para favorecer la expansión territorial del Capital, no hay diferenciación política derecha-izquierda alguna en el funcionamiento de la lógica identitaria y sus juegos de lenguaje, gobernados actualmente por el principio regulador de la transparencia comunicacional y el deseo correlativo de ampliar el dominio público de lo visible y lo nominable. Si lo que se trata es de salvar las raíces cristianas de Occidente o de poner en agenda las nuevas identidades sexogénicas en su multiplicación ininterrumpida, al final del día –tengámoslo por seguro– la factura ideológica se acredita en la misma cuenta, ya que las leyes comunicacionales y mercantiles del capitalismo no asignan dos grillas contables diferenciadas para serializar las posiciones subjetivas de las causas progresistas y las de las avanzadas neoconservadoras. Para la impersonal axiomática capitalista que lleva a cabo la fusión de los individuos que solo pueden vender su fuerza de trabajo con el flujo monetario, la matriz biocontable es la misma, por más estratificaciones jerárquicas que estos procesos puedan habilitar en el ámbito de las relaciones de poder y los discursos hegemónicos dentro de las sociedades y sus instituciones.

Pasada la resaca del relativismo posestructuralista de los noventa –mero rejunte de las sobras ideológicas que dejó tras de sí la prolongada comilona nietzscheana de las décadas anteriores–, pareciera hoy haber decantado finalmente una tímida verdad: enviudadas del fantasma del comunismo, la claudicación por parte de las izquierdas a los ideales de emancipación universal es el acta de rendición a la única forma material de universalidad que nos es dada experimentar: la del mercado global que integra la totalidad de los circuitos financieros y comerciales en complicidad con la hiperconcentración oligárquica del Capital. De ahí que la ética de la finitud –la glorificación actual de nuestra dependencia ontológica radical: el haber sido arrojados a un conjunto de circunstancias sociales, culturales e históricas que tanto nos exceden como nos limitan, pero que abren positivamente el

---

1 Adorno, T. (2001). *Minima moralia*. Madrid: Taurus.

espacio de emergencia de nuestras singularidades como vivientes finitos dotados de rasgos particulares diferenciadores—<sup>2</sup> esté operando como el modo en que asume la domesticación subjetiva vía la creencia en la posibilidad efectiva de la participación plural de los diversos actores y grupos sociales en la vida democrática, y en la dimensión emancipadora de la micropolítica de los cuerpos. Lo cierto es que no es posible cortar las amarras de espacio ético-trascendental (constitutivo de quienes somos y de las particularidades que nos conminan a actuar socialmente de determinadas maneras) de la expansión desmesurada de las tecnologías que, a la vez que modelizan nuestras vidas, le proporcionan un acceso cifrado al ámbito de lo visible y lo comunicable. El acceso a este dominio (regulado, en palabras de Badiou,<sup>3</sup> por las leyes que gobiernan la circulación comercial y la comunicación democrática) modula los tiempos de la participación en la vida en sociedad —y por tanto nos ciudadaniza— dentro de las ramificaciones de un mercado en constante expansión que, a su vez, instrumentaliza para sí los mecanismos democráticos de representación de las diferencias: en el régimen actual de visibilidad representativa no hay, por tanto, grandes cortes entre sociedad civil, Estado y mercado, porque lo que está en juego es la contabilidad de las condiciones de reproducción de la vida en común. Hay una cinta de continuidad que asegura la traducibilidad social y legibilidad cultural entre la fluida multiplicidad de las nuevas formas de existencia, por un lado, y la proliferación codificada de los *lifestyles*: la grilla flexible de los perfiles caracterológicos con sus respectivos intereses, comportamientos grupales, hábitos comerciales, disposiciones vinculares, afinidades electivas, estéticas y mercantiles, por otro. Al hacerlo, este proceso serializa el flujo de lo vivido: lo convierte en unidades de información contables para ordenarlo en formatos o patrones regulares almacenables sobre los que se puede operar: materia humana administrable, a la vez que reproduce y diversifica el suministro mercadotécnico de elecciones vitales en combinatorias cada vez más variadas para la modelización emprendedorista de la propia subjetividad. Multiculturalismo, pluralismo, diversidad, horizontalidad, heterogeneidad, etc., son hoy día solo algunos de los significantes que aseguran el parto anestésico de la subjetividad en la matriz simbólica que

2 Zizek, S. (2010). Prójimos y otros monstruos: un alegato a favor de la violencia ética. En S. Zizek, E. Santner y K. Reinhard, *El prójimo: Tres indagaciones en teología política* (pp. 181-252). Buenos Aires: Amorrortu.

3 Badiou, A. (2004). Fifteen Theses on Contemporary Art. *Lacanian Ink*, 23. Recuperado de <https://www.lacanian.com/frameXXIII7.htm>

organiza, a priori, la articulación de cuerpos y discursos en el escenario fluido y convulsionado de un capitalismo en constante aceleración.

La yuxtaposición horizontal de las diferencias en particularidades identitarias (marca de agua de la cultura demoliberal) es, en este punto, indisociable de la lógica mercantil del equivalente general: “El capital exige, para que su principio de movimiento homogenice su espacio de ejercicio, la permanente agitación de identidades subjetivas y territoriales, las cuales, por otra parte, solo reclaman el derecho de estar expuestas, al mismo título que las otras, a las prerrogativas uniformes del mercado. La lógica capitalista del equivalente general y la lógica identitaria y cultural de las comunidades o de las minorías forman un conjunto articulado”.<sup>4</sup> La anexión al cuerpo pasivo de la subjetivación capitalista –por efecto de lo que Marx denominó “la monótona compulsión de las relaciones económicas”– y sus sistemas estatales de representación han ingresado actualmente al espiral de una particular estructura técnica y comunicacional, propia de la sociedad de consumo y espectáculo en la era de las plataformas y las redes sociales, que nos provee la ilusoria experiencia de ser gestores de nuestra propia autocreación, individuación y visibilización. Quizá allí radique el secreto tras la paradójica compatibilidad entre el capitalismo globalizado multicultural y la consolidación localista de los movimientos de ultraderecha con sus retóricas variopintas de identidades nacionales, culturales y religiosas “amenazadas” por la misma globalización que los alimenta. Esta paradójica tensión, sin embargo, lejos de marcar una crisis para la estabilidad de los lazos sociales, pareciera ser el cemento que mejor sella las grietas del nuevo orden. Dicho con otras palabras, al presente estado de cosas la crisis le sienta bien. Si la violencia femicida, los crímenes de odio, los ataques racistas, la pauperización y marginalización incesante, el estallido de las divisiones sociales, la ampliación imparable de la brecha socioeconómica, la catástrofe inminente preanunciada por cíclicas crisis ecológicas y la consecuente escasez de bienes primarios es hasta tal punto consustancial al sistema socioeconómico que celebra la cultura de la diversidad (y habilita la aniquilación disimulada de una parte de ella), ello se debe a que es precisamente sobre la explotación de las tensiones políticas, comunitarias,

---

<sup>4</sup> Badiou, A. (1999). Contemporaneidad de Pablo. En *San Pablo: La fundación del Universalismo*. Barcelona: Anthropos Editorial, p. 53.



sociales y culturales que se está construyendo el nuevo edificio social: uno que sea capaz de absorber los efectos sísmicos de la metamorfosis capitalista en curso.

Así como la forma clásica de dominación fue la fantasía ideológica de una totalidad social armónica, la idea de un “organismo social”, fundado materialmente sobre la base de exclusiones y opresiones brutales (idea llevada hasta sus últimas consecuencias en el programa fascista de una comunidad autotransparente purgada de impurezas sociales), hoy día la ideología del orden social imperante responde, más bien, a la idea de una multiplicidad de singularidades horizontales que conforman una red democrática no totalizable, inseparable a su vez del ideal económico de autorregulación. En un imaginario público que espectaculariza lo privado, las minorías sexuales venimos a cumplir el rol de garantes éticos de un sistema de flujos controlados de biodatos y capital financiero que funciona bajo la coacción a volvernos culturalmente transparentes.<sup>5</sup> Dudoso privilegio, por cierto; no por nada abundan los departamentos de diversidad sexual en los organismos de crédito internacionales. En otro orden de cosas –pero en sigilosa sintonía con lo anterior–, nada es más hegemónico que los estudios Queer para el sistema universitario globalizado: basta con realizar una sencilla búsqueda en el portal Academia.edu para ver la abundancia de textos académicos publicados sobre la cultura del *barebacking* (2230 al cierre de esta publicación). Si de algo podemos estar seguros, es que la concepción foucaultiana de la homosexualidad como oportunidad histórica para desplegar nuevas potencialidades relacionales y afectivas se ha cumplido con creces en la programación cultural de esta nueva temporada del tardocapitalismo, disipada ya definitivamente la aparente sustancialidad de los modos de vida tradicionales.

Paradójicamente, nuestra ética minoritaria ha sido hegemonizada (homogenizada y ultrapasteurizada, también) por el dogma actual de lo políticamente correcto, y de revolucionaria ya tiene muy poco. Pletórica de buenas intenciones, la moralización triunfal de la “corrección política” ha acabado por abrirle la puerta a un neopuritanismo que huele sangre en cualquier cosa que antagonice el coto de sus identidades protegidas: ha nacido una nueva pureza constituida por el contorno policial de sus abominaciones. El pánico moral, que antiguamente victimizaba a los parias del sistema para construir, en base a ellos, perfiles mediatizados de peligrosidad para los valores sociales imperantes –funcionales a la implantación de los me-

5 Han, B. CH. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.

canismos de control social—, hoy, paradójicamente, retorna en la emergencia de una ética victimológica o, incluso, victimofílica; pero no hay entronización ética de la figura de la víctima (“alma bella” del activismo de plataformas digitales) que no le haga lugar a sus nuevos escoltas moralizantes: la cancelocracia que se nutre de una disposición socioafectiva querulante y denunciante, los linchamientos y persecuciones virtuales y mediáticas que remedan viejas cazas de brujas y los consecuentes destierros forzados de la Polis diversa y su ciudadanía esclarecida (*woke*), cortados a medida de un nuevo linaje de monstruos, que habrán de ser sometidos al escarnio público para luego ser exhibidos, ya momificados, en vitrinas que coleccionan muertos sociales como trofeos.

Dos conclusiones interconectadas se imponen hasta aquí en nuestro análisis. Habida cuenta de que las actuales regulaciones sociales han logrado traducir las conquistas políticas de antaño en un nuevo cuerpo normativo con alcances sociales punitivos, habrá que buscar nuevos nombres para nombrar la negatividad que habita el edificio social, si es que todavía queremos que las luchas liberacionistas de los sesentas y setentas recuperen su enajenada potencialidad disruptiva del orden imperante y transformadora de las estructuras sociales. El camino de la inclusión y el reconocimiento simbólico ya no parece conducir a ningún lugar confiable en esta era signada por la democratización digital de la vigilancia interpares y la censura. En segunda instancia, si no se le opone a la ética de la finitud y su gramática identitaria —único horizonte previsto por nuestra cultura democrática— una nueva visión universalista pasible de materializarse en una lucha movilizadora por el igualitarismo radical, no hay forma de que el próximo estadio del capitalismo no termine institucionalizando el exterminio programado a gran escala, porque es sabido que a la reorganización social del modo de producción y abastecimiento le estaría sobrando, de mínima, un tercio de la humanidad.

¿Qué forma de la universalidad nos es dable pensar en esta era de la permisividad cínica de la transgresión de las normas, el hedonismo cortoplacista y la afirmación inocua de los particularismos identitarios —herencia vencida de las viejas demandas de los noventa de reconocimiento estatal de las identidades discriminadas por parte de las instituciones— y su concomitante inclusión ciudadano-mercantil, cuando ya es un hecho inocultable que lo que esta inclusión estratificada prescribe es la pertenencia domesticada a un orden fundado sobre la producción indisimulada de exclusión

y su inmediata recaptación en procesos de subjetivación neofascista? Ante la falsa dicotomía, cada día más trillada, entre la pertenencia “buena onda” a la instituciones republicanas (la inclusión igualadora y a menudo cómplice de las opresiones pasadas y presentes) y la deconstrucción voluntarista de los universales antropológicos que han regulado históricamente los modos de ser en comunidad, el activismo LGBTIQ pareciera ejercitarse demasiado cómodo en los higiénicos gimnasios retóricos de los particularismos reivindicativos, hoy en formato de cadena *low-cost* del *ethos* progre, justo cuando en el mundo la gramática del “soy lo que soy” ha devenido estructuralmente indiferenciable de la retórica inflamada del orgullo identitario blanco de las derechas neoconservadoras.

Cada vez estoy más convencido de que este aparente callejón sin salida es resultado de un punto muerto en el pensamiento social: hemos sido expropiados de la posibilidad de pensar una dimensión emancipadora de lo universal que reivindique para sí el derecho a lo Común, a arrancárselo a los procesos de privatización del Capital; universalidad, esta, sin la cual no hay horizonte factible para la confluencia revolucionaria de las luchas singulares frente al inminente abismo sin retorno que nos pone por delante el capitalismo financiero global en su fase apocalíptica. Hay que avivarse de una buena vez: el viejo neoliberalismo —que combinaba en partes desiguales las políticas de la austeridad con la cultura del hedonismo nihilista— ya superó ampliamente su período de obsolescencia programada. El plan de escape para esta trampa (la promesa eternamente diferida de la inclusión multicultural total en la sociedad de consumo, encriptada en la matriz cultural de la globalización capitalista) debiera pasar por un universalismo negativo de la dislocación: la no-pertenencia, la desposesión, lo supernumerario, el excedente, incluso el desecho o del *detritus* para el cual no puede haber lugar hospitalario posible dentro la estructura vigente, precisamente porque esta se funda sobre el acto mismo de su expulsión.<sup>6</sup> Un universalismo que no homologue

<sup>6</sup> La idea de un universal que surja de la dislocación es conceptualmente próxima a los desarrollos de pensadores como Jacques Rancière, Etienne Balibar, Alain Badiou y Slavoj Žižek, que procuran derivar la constitución del universalismo a partir de la relación entre singularidad y multiplicidad, evitando así ligarlo con los predicados concretos de las identidades socialmente establecidas. Rancière, en particular, conceptualiza los procesos de subjetivación política por fuera del marco de los grupos sociales particulares contabilizables, indisociables para él de la configuración de lo que él denomina “el orden policial”, es decir, la lógica de administración de las poblaciones. Lo político, para el filósofo argelino, solo existe en el surgimiento de un “universal singular”, que se manifiesta o

universalidad con sociedad o ciudadanía –y sus respectivas figuras (comunidades, colectividades, colectivos, etc.)–, dado que esto no sería más que la sanción pacificadora de los subconjuntos sociales existentes, que no viene sino a retroalimentar el eterno ciclo de anexión y clausura de lo Común: es decir, de las bases materiales de nuestra existencia como seres constitutivamente relacionales; del proceso de la vida colectiva en cuya producción se juega nuestra autoproducción en tanto única forma de vida capaz de desafiar nuestro destino finito.

Por eso creo que el concepto de universalidad por el que vale la pena luchar no es el de los universales positivos o sustantivos –el sustrato de dignidades igualadoras de los viejos ideales humanistas–, sino el de un universal sin sustancia social, esto es, que no pueda ser retraducido al conjunto de las instituciones sociales, políticas y culturales en las que el espíritu humano se objetiva. No es tampoco la unidad totalizadora de las identidades culturales diferenciadas que invita a que cada una ocupe un lugar específico de demanda simbólica al lado de las otras por mero efecto de agregación –refrito de la vieja idea de tolerancia liberal de las diferencias–, sino el nacimiento de un universal que acontezca, en la forma de un cortocircuito estructural en el curso de las cosas, en el llamado indelegable a asumir la posición subjetiva de quienes abogan por hacer tambalear el orden dado en el contexto (ya inocultable) de sus antagonismos. En este punto, la emergencia de una lucha emancipatoria convergente se configuraría como una interpelación universal ante la tragedia en curso que corroe sin pausa las condiciones mínimas de existencia de una multitud. En el lugar donde se esperaba la aparición conciliadora de una nueva identidad social (hoy apenas una geolocalización sociomercantil), surgiría –en una multiplicidad de manifestaciones singulares a priori incalculables– una brecha en la estructura: un vacío abierto en el agrietado tejido sociosimbólico que busca reconciliarnos con nuestras condiciones materiales; vacío que, en este sentido, no podría funcionar jamás como un espacio ético neutral, porque toda dislocación subjetivamente asumida es indelegablemente parcial y divisoria: es toma de posición y confrontación para una acción conjunta. Y hay buenas razones para que así sea, porque para los excluidos históricos del orden sexual no hay reconocimiento simbólico o institucional que nos logre vaciar en

---

encarna en “la parte de los sin parte”: el ámbito de las singularidades relegadas que no poseen un lugar dentro la contabilización “policia” de las partes de la comunidad organizada. De allí el carácter suplementario o excesivo (dislocado) que porta este universal singular.

el molde perfumado de la ciudadanía plena: solo estamos invitados a convertirnos en fetiches decorativos de los diques de contención de las nuevas condiciones de opresión. Somos llamados/as a la complicidad; no hay que dejarse engañar. Porque, si no, ¿qué es politizar nuestra singularidad, sino transformarla en un universal en disputa? Levantar como un grito de guerra la memoria de todas las veces que los patovas del edificio social nos negaron el ingreso, notificándonos que la ciudadanía de bien se reservaba el derecho admisión. En nuestra no-pertenencia de origen –la marca de la abyección que nos hizo ser quienes somos– está contenido el germen vital de una acción política de primer orden, una que nos abra a un arco de alianzas con nuestros pares supernumerarios en procura de la transformación radical de la vida en común.





# Fuerzas armadas argentinas y la derecha

## La doble encrucijada

SERGIO EISSA (UBA/IUGNA/UNDEF)  
28 DE JUNIO DE 2023

---

### A modo de introducción

*El pasado 22 de octubre de 2023 resultaron electos Javier Milei y Victoria Villarruel, como presidente y vicepresidenta de la República Argentina. Durante la asunción presidencial, el día 10 de diciembre, cabe destacar que estuvieron presentes el Secretary of State for Foreign, Commonwealth and Development Affairs del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte; el Secretario de Estado de los Estados Unidos; y la Comandante del Comando Sur, Generala Laura Richardson, entre otros enviados.*

*Entre las primeras medidas adoptadas en materia de defensa nacional, se disolvió el Ministerio de Defensa y se creó el Ministerio de Seguridad Nacional; se retrotrajeron las autono-*

*mías de la Gendarmería Nacional, la Prefectura Naval Argentina y la Policía de Seguridad Aeroportuaria, que fueron reincorporadas al Ejército Argentino, la Armada Argentina y la Fuerza Aérea Argentina, respectivamente. Asimismo, se cerraron las instalaciones en Tolhuin, se retiró el radar RPA y se disolvió la Guarnición Militar Conjunta. Por otro lado, se anunció un aumento del presupuesto en defensa que alcanzaría en el año 2024 la cifra del 1,5% del PBI, un incremento salarial, pero disolviendo el arma de caballería, las aviaciones de combate de la Fuerza Aérea Argentina y la Armada Argentina; como, así también, serían sacadas fuera de servicio las corbetas, fragatas y destructores para concentrar el esfuerzo operacional en la custodia de la pesca ilegal, junto a la Guardia Costera de los Estados Unidos, con lanchas patrulleras oceánicas compradas a Francia.*

*En paralelo, se reactivó el Acuerdo Foradori-Duncan, se reconoció al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte como país ribereño para proteger las riquezas del Atlántico Sur y se habilitaron más vuelos desde Suramérica hacia las Islas Malvinas. El Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte autorizó al gobierno isleño a realizar un nuevo referéndum para definir el estatus de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Al respecto, el gobierno argentino se comprometió a respetar el resultado del mismo, firmando los instrumentos internacionales que correspondiesen.*

*Mientras escribo estas líneas, las primeras tropas del Ejército Argentino y la Infantería de Marina patrullan las calles de Rosario y del Conurbano en unos jeeps verdes, recién adquiridos al Reino Unido.*

¿Es plausible este escenario hipotético?

## **La política de defensa argentina**

La larga historia de intervención de las Fuerzas Armadas en el sistema político tornaba entendible que la principal preocupación de la política haya sido como subordinar a los militares entre 1983 y 1990 y que el eje principal de la investigación académica durante esos años haya estado centrado en la teoría de las relaciones civiles-militares. Esta inquietud fue reforzada porque durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989) se produjeron tres levantamientos carapintadas.



A los efectos de lograr la subordinación, Raúl Alfonsín recurrió a tres políticas. En primer lugar, redujo el presupuesto desde más del 2.7% hasta el 1.9% del PBI. En segundo lugar, la Cancillería argentina desactivó las hipótesis de conflicto con los países de la región. Finalmente, tal como había prometido en la campaña electoral, juzgó a los responsables del Terrorismo de Estado, pero de manera limitada, y fue pasando a retiro a los involucrados en causas de lesa humanidad y en los levantamientos carapintadas a través del Decreto N° 436/84.

El control civil de las Fuerzas Armadas se alcanzó en Argentina en el año 1990 cuando el presidente Carlos Menem (1989-1999) reprimió con éxito el último levantamiento carapintada. Esta situación fue corroborada cuando en diciembre de 2001, el Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, Teniente General Ricardo Brinzoni, rechazó el pedido del presidente Fernando de la Rúa (1999-2001), de su Secretario de Seguridad, Enrique Mathov, y de su Ministro de Defensa, Horacio Jaunarena, para reprimir las protestas que estaban ocurriendo en diferentes lugares del país. A criterio de este jefe militar, no solo no estaban dadas las condiciones de excepcionalidad, previstas en la Ley de Seguridad Interior N° 24059, sino que además consideró que se trataba de un problema político y socioeconómico que debían resolver las instituciones políticas.

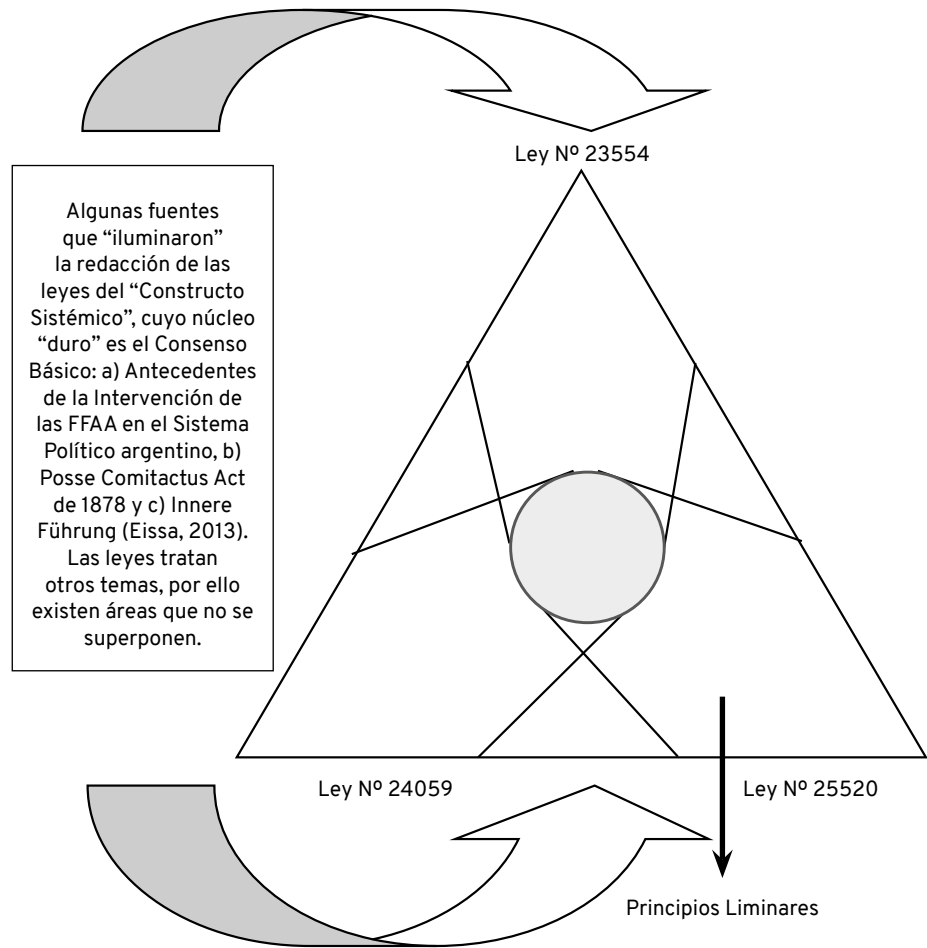
También es destacable el rol que tuvo el Congreso de la Nación. Durante diferentes presidencias se sancionaron las tres (3) leyes que conforman el constructo sistémico de la Doctrina de Defensa Nacional. Esas leyes son: la Ley N° 23554 de Defensa Nacional (1988), la Ley N° 24059 de Seguridad Interior (1992) y la Ley N° 25520 de Inteligencia Nacional (2001) y su modificatoria del año 2014. Estas leyes y los principios liminares que se desprenden de ellas es lo que Marcelo Saín denomina como “Consenso Básico”. Esos principios son: a) el Gobierno Civil de la Política de Defensa, b) la separación orgánica-funcional de los Sistemas de Defensa Nacional y de Seguridad Interior y c) la supresión de las hipótesis de conflicto con los países de la región. El Consenso Básico fue completado e implementado por la ex Ministra de Defensa, Nilda Garré (2005-2010) conformando un conjunto de políticas que constituyen la actual Doctrina de Defensa.<sup>1</sup> Esto fue posible porque, tanto en el Congreso de la Nación como en el Ministerio de

1 Eissa, S. (2013). Redefiniendo la defensa: posicionamiento estratégico defensivo regional. *Revista SAAP* 7(1) (pp. 29-56).

Defensa, tres generaciones de analistas, académicos y asesores conformaron una comunidad epistémica que tuvo un rol relevante en la construcción del citado Consenso.

El “Consenso Básico” puede graficarse de la siguiente manera:

**Gráfico 1. Consenso básico.**



Fuente: elaboración propia.

## La Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas frente a una doble encrucijada

Según Rosendo Fraga, el voto en la Antártida ha sido considerado como una forma de analizar el voto militar. Siguiendo este criterio, los militares votaron –de acuerdo a los datos del analista citado y a los provistos por Andy Tow– a:

**Tabla 1. Voto militar en la Antártida.**

AÑO	CANDIDATO	PORCENTAJE DE VOTOS
1995	Carlos Menem	73%
1999	Eduardo Duhalde	62%
2003	Ricardo López Murphy	32%
2007	Elisa Carrió	33%
2011	Eduardo Duhalde	36,56%
2015	Mauricio Macri	75%
2019	Mauricio Macri	89,4%

Fuente: elaboración propia en base a datos de Rosendo Fraga y Andy Tow.

Cabe aclarar que Tierra del Fuego, la Antártida e Islas del Atlántico Sur se convirtieron en provincia a partir de la aprobación de la Ley N° 23775 en el año 1990.

Rosendo Fraga<sup>2</sup> concluye que el voto militar muestra una tendencia a votar espacios políticos que promulguen una ideología de centro-derecha, aun en el caso del peronismo. Esos candidatos obtienen un mayor porcentaje de voto que el que obtienen a nivel nacional. Paradójicamente, han sido esos espacios quienes más han descuidado la política de defensa en Argentina desde el retorno a la democracia en 1983.

<sup>2</sup> Fraga, R. (2011). Análisis del voto militar. *La Tecla*. Recuperado de <https://www.latecla.info/49354-analisis-del-voto-militar>

## El desinterés de la derecha tradicional

La política de defensa es la hija olvidada de las políticas públicas por la derecha y centro derecha tradicional argentina, a diferencia de lo que ocurre con los partidos y coaliciones políticas de ese lugar del *continuum* del clivaje político de otros países. Mientras que los republicanos en Estados Unidos y los conservadores europeos son considerados “halcones” en materia de política internacional y defensa, en nuestro país han sido responsables de la debacle de la política de defensa y de su Instrumento Militar: las Fuerzas Armadas.

En efecto, las políticas neoliberales de Carlos Menem (1989-1999) y de Fernando de la Rúa (1999-2001) redujeron el presupuesto del 1.9 al 1.2% del PBI (*Stockholm International Peace Research Institute*, en adelante SIPRI). Esta reducción se hizo sin ningún tipo de planificación afectando todos los aspectos de la inversión en defensa: sueldos, gastos de adiestramiento y alistamiento y compras. Si bien se efectuaron algunas adquisiciones, estas fueron de oportunidad y no resultado de un proceso de planeamiento. Por ejemplo, durante la presidencia de Carlos Menem se adquirieron treinta y seis aviones A4-AR para reemplazar la gran pérdida de aeronaves que tuvo la Fuerza Aérea Argentina en la Guerra del Atlántico Sur (1982). Ahora bien, esa adquisición se hizo sin transferencia tecnológica y sin tener en cuenta los gastos de adiestramiento, alistamiento y mantenimiento. Por tal motivo, del total de aviones comprados, la mitad fueron previstos para que sus repuestos sean utilizados para mantener una flota de únicamente de dieciocho aviones. Más aún, se privatizaron o cerraron fábricas militares y se canceló el Proyecto del Misil Cóndor II que le hubiera otorgado a Argentina soberanía en materia de tecnología espacial.

Asimismo, Estados Unidos pugnó durante esos años para que Argentina adoptara como hipótesis de empleo de su Sistema de Defensa a las denominadas “Nuevas Amenazas”. Estas abarcan problemas tan amplios como el terrorismo islámico, el narcotráfico, tráfico de armas, pobreza extrema, inmigración descontrolada, secesionismo indígena y hasta HIV-SIDA, entre otros. Este concepto surgido en la *Random Corporation* –un poderoso *Think Tank* estadounidense– fue incorporado por los Estados Unidos en el documento estratégico *Bottom Up Review* del año 1993. Sin embargo, los Estados Unidos nunca involucraron a sus Fuerzas Armadas en la lucha contra el narcotráfico o el terrorismo,

por ejemplo, en su territorio porque –al igual que en Argentina– lo prohíbe su ley de defensa de 1878. Si fueron identificados como las principales amenazas de este país para actuar en el exterior hasta la publicación de la Estrategia de Defensa Nacional en el año 2018, cuando ciertos Estados –como China, Rusia, Irán y Corea del Norte– fueron considerados como las principales amenazas de ese país.

La adopción de estas políticas hubiera desnaturalizado y desprofesionalizado a las Fuerzas Armadas. Ello no ocurrió en virtud de la fortaleza institucional del “Consenso Básico” y del desinterés de Carlos Menem y Fernando de la Rúa por los temas de defensa nacional.

El gobierno del presidente Mauricio Macri (2015-2019) fue un *deja vu* de los años noventa para la Argentina y para la política de defensa en particular. A los efectos de implementar su política de defensa, se recurrieron a ex militares y acólitos del carapintada José Gómez Centurión que habían formulado un plan de gestión en la Fundación Pensar. Estos tomaron el control de la gestión del Ministerio de Defensa, tal como lo habían hecho durante la gestión radical entre 1999 y 2001.

Como resultado de esas políticas, esta administración redujo la inversión en defensa a su valor más bajo –de acuerdo a los registros de SIPRI– situándola en el 0.7% del PBI. Asimismo, desactivó proyectos como la fabricación de Radares 3D para control, vigilancia y reconocimiento del espacio aéreo; denostó la fabricación de vectores y satélites; y compró cinco aviones a Francia que, de acuerdo a un informe de la Sindicatura General de la Nación (SIGEN) de enero 2022 (IF-2022-12758871-APN-GCSI#SIGEN) no estaban ni están en condiciones de volar.

Asimismo, el gobierno buscó que las Fuerzas Armadas argentinas adoptaran como hipótesis de empleo la lucha contra el narcotráfico en línea con la agenda de los Estados Unidos para América Latina, lo cual fue resistido por autoridades del Ejército Argentino. Esta concepción fue plasmada en nuestro país no solo a través de declaraciones públicas del ex Ministro de Defensa, Oscar Aguad, sino también con la aprobación de los Decretos N° 683 del 23 de julio de 2018 y del 703 del 30 de julio de 2018 (Directiva de Política de Defensa – DPDN 2018). Ambos intentaron plasmar ese proyecto de política de defensa. Afortunadamente, la DPDN 2018 no dio origen al planeamiento de la de-

fensa nacional, por la desidia o el desinterés, por lo cual esos proyectos quedaron truncos y ambos decretos fueron derogados en el año 2020.

Por último, otro ejemplo de desinterés fue la odisea que transitó la elaboración de la DPDN 2018 durante las gestiones de los dos ex Ministros de Defensa, Julio Martínez (2015-2017) y Oscar Aguad (2017-2019). Durante el año 2014, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) firmó el Decreto N° 2645 de ese año, por el cual se aprobó la DPDN 2014. Esta norma puso en marcha el Segundo Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional, pero el mismo fue suspendido en el año 2016. Tal como reseña Luciano Anzelini,<sup>3</sup> el ex Ministro de Defensa, Julio Martínez, le ordenó al Viceministro, Ángel Tello, a través de la Resolución MD N° 348/2016 que suspendiera el Ciclo de Planeamiento iniciado en el 2014 –aduciendo fallas en el mismo–, que iniciara un proceso de planeamiento abreviado y elevara en el plazo de diez días una “Directiva para la Ejecución del Planeamiento Estratégico de la Defensa Nacional 2017-2019”. Frente a la desidia de ese funcionario, el Ministro de Defensa firmó la Resolución N° RESOL-2016-15-E-APN-MD, por el cual le instruyó al Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (EMCO) que redactara un “Plan Esquemático de Equipamiento 2017/2019”. Un año más tarde, el 5 de mayo de 2017, dicho Ministro de Defensa requirió al EMCO que iniciará el planeamiento estratégico militar, previsto en el Decreto N° 1729/2007, sin tener presente la DPDN 2014, que seguía vigente, porque el Ministerio de Defensa estaba elaborando la que sería la DPDN 2018. Finalmente, como relata Luciano Anzelini, esta ni siquiera fue elaborada por el Ministerio de Defensa, sino por la Secretaría de Asuntos Estratégicos, dependiente de la Presidencia de la Nación. ¿Por qué no se avanzó en el proyecto de política de defensa que propugnaban en el Ministerio de Defensa? Porque nuevamente la fortaleza del “Consenso Básico” lo impidió. En segundo lugar, también pesaron la resistencia de algunos militares que no estaban de acuerdo en participar en la lucha contra el narcotráfico. Por último, la creación del Ministerio de Seguridad en el año 2010 le permitió a las Fuerzas de Seguridad (Gendarmería Nacional, Prefectura Naval Argentina, Policía de Seguridad Aeroportuaria y Policía Federal Argentina) tener más poder para defender su rol en relación a los delitos federales.

3 Anzelini, L. (2023). Del acomodamiento civil deficiente al gobierno político de la Defensa: planeamiento estratégico del sector en Argentina, 2015-2021. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (75). Recuperado de <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/5417/4296>

Pese a las enseñanzas de la Guerra del Atlántico Sur (1982), la planificación fue considerada irrelevante y las Fuerzas Armadas, tal como estaban concebidas, eran innecesarias en el marco del rol que la derecha le pretendió asignar a las mismas en materia de seguridad.

Finalmente, la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical (UCR), que desde la Convención del 15 de marzo de 2015 se alió a la derecha tradicional, representada desde principios del Siglo XXI por el PRO, aprobó el 11 de junio de 2023 los “LINEAMIENTOS PARA EL PROGRAMA DE GOBIERNO DE LA UCR 2023-2027”. En lo referido a la Cuestión Malvinas propone, como se hizo durante las gestiones presidenciales de 1989-2001 y 2015-2019, y en especial con el Acuerdo Foradori Duncan, retomar el diálogo bilateral con el Reino Unido de Gran Bretaña que apartó de la agenda el reclamo de soberanía.

En materia de defensa y Fuerzas Armadas, plantean la elaboración de una Estrategia de Seguridad Nacional conforme a la evolución de los conflictos modernos, es decir, y sin decirlo taxativamente, el narcotráfico y el terrorismo, por ejemplo. Esto requiere subvertir la visión de los legisladores que votaron las leyes de Defensa en 1988 y de Seguridad Interior en 1992, donde claramente restringían la actuación de las Fuerzas Armadas contra Agresores Externos Militares Estatales, para que las Fuerzas Armadas se adiestren frente a esos “nuevos conflictos” y desplieguen tropas de combate para reestablecer la seguridad interior y habilitar a que las Fuerzas Armadas hagan contrainteligencia. También se plantea quitarle funciones a la Gendarmería Nacional y la Prefectura Naval Argentina para asignárselas a las Fuerzas Armadas.

¿Por qué esta derecha no fue un “halcón”? Se pueden identificar dos motivos. El primero es que el Sistema de Defensa Nacional no escapó al achique del Estado y a la ola privatizadora que afectó a todo el Estado Nacional. El segundo motivo fue que alineamiento con los Estados Unidos, principalmente, y los acuerdos firmados con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte; plasmados en los Acuerdos de Madrid I y II (1989 y 1990). Esta postura tornaba innecesario que Argentina contará con Fuerzas Armadas acordes a un país con el octavo territorio del mundo.

En efecto, esta postura de los Estados Unidos no era nueva. Tanto los Programas de Ayuda Militar, al *Foreign Assistance Act* y la Doctrina de Seguridad Nacional buscaban que los militares “nativos” —en palabras del ex Secretario de Defensa de ese país, Robert

McNamara— debían conformar *Small Armed Forces* que cumplieran un rol subordinado persiguiendo “subversivos” en el marco de la Guerra Fría (1947-1991). Esa pretensión se transformó con la implosión de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) porque, como se dijo, se presionó para involucrar a las Fuerzas Armadas en la lucha contra las Nuevas Amenazas, convirtiéndolas en “Guardias Nacionales”, cumpliendo un rol policial y de control social de la población.

### **La defensa nacional y las Fuerzas Armadas bajo la mirada de la *Alt-Right*<sup>4</sup>**

El escenario hipotético que planteamos en la introducción es plausible. De acuerdo al análisis del voto en la Antártida que propone Rosendo Fraga, ese voto no ha cambiado significativamente desde 1983 a la fecha. En consecuencia, los militares podrían votar al candidato de Juntos por el Cambio o, decepcionados por su gestión en el Ministerio de Defensa, votar a Javier Milei y Victoria Villarruel en las elecciones del año 2023.

Si tanto en los casos de Carlos Menem, Fernando de La Rúa y Mauricio Macri el alineamiento de la política exterior y el programa económico explicaron la concepción de la política de defensa de esos gobiernos; la lectura del programa de gobierno y algunas declaraciones de Libertad Avanza podría ser un predictor de cuál podría ser la política de defensa.

Veamos en primer lugar las declaraciones públicas sobre diferentes tópicos de cada diputado que integra la fórmula de Libertad Avanza que surgen cuando se introduce sus respectivos nombres y esos temas en el buscador de *Google*.

En el caso de Javier Milei, se obtienen los siguientes resultados:

1. *Relación con los EE. UU.*: sus aliados naturales son los Estados Unidos e Israel y apoyo reiteradamente a Donald Trump y a Jair Bolsonaro.

---

4 Para leer una conceptualización de las *Alt-Right*, ver Delfino, P. y Eissa, S. (2023). El grito mudo del siglo: reflexiones en torno de las ¿nuevas? derechas y la vida común. *PostData. Revista de Reflexión y Análisis Político* 28(1) Recuperado de <https://www.revistapostdata.com.ar/2023/06/el-grito-mudo-del-siglo-reflexiones-en-torno-de-las-nuevas-derechas-y-la-vida-comun-the-silent-scream-of-the-century-reflections-on-the-new-rights-and-common-life-paula-delfino-y-sergio-e/>



2. *Economía / rol del Estado*: dolarización; cargar el ajuste al sector público, recortando el gasto estatal en 13 puntos, cerrando empresas públicas, sin aclarar si en esa decisión incluye también a las empresas del Subsistema Productivo de la Defensa. Asimismo, agregó que el Estado no es la solución, sino el problema y que, en ese sentido, cerraría el Banco Central.
3. *Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur*: respetar la voluntad de los isleños, porque viven en un país desarrollado “y no en uno miserable como el nuestro”.<sup>5</sup>
4. *Crítica al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por actividades militares en el Atlántico Sur*: no hay ninguna crítica o pronunciamiento sobre la presencia del Reino Unido en las islas del Atlántico Sur o la realización de ejercicios militares. Las únicas menciones se relacionan a sus elogios a Margaret Thatcher y a Winston Churchill.
4. *Defensa Nacional / Fuerzas Armadas*: no ha definido su propuesta de política de defensa ni su política con respecto a las Fuerzas Armadas. Se ha limitado a negar el Terrorismo de Estado, reivindicar la “Teoría de los Dos Demonios” y a incorporar a ex militares a su espacio político.

En el caso de Victoria Villarruel, se observan los siguientes resultados:

1. *Relación con los EE.UU.*: no hace mención a qué tipo de relación se establecería con los Estados Unidos.
2. *Economía / rol del Estado*: expresó que el ajuste había que cargárselo al sector público y apoyó la dolarización.
3. *Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur*: no ha hecho mención a la soberanía sobre las Islas del Atlántico Sur ni a la ocupación británica.
4. *Crítica al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por actividades militares en el Atlántico Sur*: no ha criticado la ocupación o los ejercicios militares británicos.

5 InfoFueguina (2022). *Milei reveló cuál es su propuesta “para recuperar las Islas Malvinas”*. Recuperado de <https://www.infofueguina.com/politica/2022/10/25/milei-revelo-cual-es-su-propuesta-para-recuperar-las-islas-malvinas-68018.html>

5. *Defensa Nacional / Fuerzas Armadas*: sus referencias han estado asociadas a la defensa de ex militares involucrados en delitos de lesa humanidad y en la reivindicación del Terrorismo de Estado. En uno de sus pocos discursos parlamentarios, sostuvo que había que recuperar las capacidades y salarios de las Fuerzas Armada; aunque cita erróneamente el porcentaje del PBI destinada a la defensa nacional. Si bien se opuso a que las FF.AA. luchen contra el narcotráfico, acorde a la actual legislación, consideró que había que realizar un cambio en el planteo sobre este tema, teniendo en cuenta que ya existen cuatro Fuerzas de Seguridad abocadas a tal problemática.<sup>6</sup>

Si analizamos los proyectos presentados en la Cámara de Diputados, tenemos los siguientes resultados:

**Tabla 2. Labor parlamentaria de los diputados nacionales Javier Milei y Victoria Villarruel.**

	Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur	Política de Defensa	Fuerzas Armadas	Repudio a presencia / ejercicios militares del RUGB	Otros	Total
Javier Milei	0	0	1	0	26	27
Victoria Villarruel	1	4	2	0	41	48
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>69</b>	<b>75</b>

Fuente: elaboración a partir de datos suministrados por Mg. Juan Calvo.

Tanto Victoria Villarruel como Javier Milei fueron electos Diputados Nacionales en las elecciones legislativas del año 2021. A la fecha han presentado y/o acompañado setenta y cinco proyectos (Ley, Declaración, Comunicación, Resolución / Declaración, Men-

<sup>6</sup> Villarruel, V. (3 de marzo de 2023). *¿Deben las FF.AA. combatir al narcotráfico?* Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/deben-las-ffaa-combatir-el-narcotrafico-nid03032023/>

saje al Poder Ejecutivo Nacional). Cabe destacar que Javier Milei no presentó ningún proyecto y solo ha acompañado con su firma a otros diputados. Cuantitativamente, se observa claramente que el tema Fuerzas Armadas es irrelevante para Javier Milei (3.7%) y nada relevante los temas referidos a la política de defensa y la disputa de soberanía por las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

En el caso de Victoria Villarruel, Fuerzas Armadas y política de defensa concitaron su atención en un 4.16% y 8.33%, respectivamente, y la Cuestión Malvinas solo en un 2.08%. Más interesante resultan los contenidos de los proyectos presentados y/o acompañados por la Diputada Nacional. En cuanto a las Fuerzas Armadas, aparecen mencionadas en un proyecto de pedido de informe sobre el presupuesto operativo destinado al Instrumento Militar. En lo que respecta a política de defensa, los proyectos presentados y/o acompañados se vinculan más al pasado (por ejemplo, el pedido de reconocer a los caídos en el Regimiento de Infantería de Monte 29) y a supuestas pérdidas de material bélico, aeronaves y faltantes de radares. Por último, el proyecto relacionado a la Cuestión Malvinas se refiere a una expresión de beneplácito por el izamiento de la bandera nacional luego de la recuperación de las islas del Atlántico Sur durante la guerra de 1982.

Como nota al pie, llama la atención que en la categoría “otros”, muchos de los proyectos se refieren a la supuesta cesión de tierra al pueblo originario mapuche, al izamiento de su bandera y sobre el pedido de establecer un día para recordar a las víctimas del terrorismo.

Finalmente, el día 10 de mayo de 2023, se presentó en la justicia electoral la Alianza Libertad Avanza que, entre otros puntos, incluye la Plataforma Electoral. Esta fue publicada por la periodista Natalia Volosin en su red social Twitter el pasado 15 de mayo. Si utilizamos los mismos indicadores, surgen las siguientes observaciones:

1. *Relación con los EE. UU.:* la plataforma no contiene un apartado sobre política exterior y, por lo tanto, no se hace referencia a la relación con los Estados Unidos;
2. *Economía / rol del Estado:* en general, se propone un fuerte recorte del gasto público y achicamiento del Estado. Más en detalle, se señala que se eliminarán los gatos improductivos; el achicamiento del Estado; privatización de las empresas públicas

(aunque no lo aclara, suponemos que esta propuesta abarca también a las empresas del Subsistema Productivo de la Defensa);

3. *Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur*: no hay ninguna mención a la disputa de soberanía con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Tampoco existe una defensa asertiva sobre nuestros derechos soberanos sobre las Islas. Estas directamente no son mencionadas en la plataforma.
4. *Crítica al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por actividades militares en el Atlántico Sur*: no hay menciones a la militarización del Atlántico Sur;
5. *Defensa Nacional / Fuerzas Armadas*: no hay un apartado sobre defensa nacional y la temática de las Fuerzas Armadas es tratado bajo el título: “Seguridad Nacional y Justicia”. En este se propone: militarizar el servicio penitenciario; reformular el sistema de seguridad interior; aumentar el control de los espacios marítimos y proteger los recursos pesqueros; incorporar tecnología para el control de fronteras; “replantear la política de defensa nacional para coordinar con la política exterior, especialmente en nuestra plataforma submarina exigiendo una reestructuración de las Fuerzas Armadas que demande redefinir su misión y despliegue territorial”; “promover una doctrina de seguridad nacional y sus estrategias”; “promover la creación e implementación de una directiva de política de seguridad nacional”; promover una ley de seguridad nacional acorde a las clásicas y las nuevas amenazas, riesgos o conflictos a la nación a la cual incluya el marco normativo *ut supra*”; “promover la reestructuración de los Sistemas de Defensa Nacional, Seguridad Interior e Inteligencia Nacional en otro macro, denominado Sistema de Seguridad Nacional que incumbe, entre otros subsistemas sectoriales del poder nacional, los instrumentos militares y no militares en: Subsistema de Seguridad Interior –Gendarmería Nacional Argentina, Prefectura Naval Argentina, Policía de Seguridad Aeroportuaria, Policía Federal Argentina y Servicio Penitenciario Federal, en sumatoria con las policías y servicios penitenciarios provinciales y municipales (policías locales)–, Subsistema de Seguridad Exterior –Instrumento Militar de la Nación y Servicio Exterior de la Nación y Subsistema de Inteligencia Nacional– Instrumento Informativo de la Nación; “promover la reafirmación soberana nacional de todas las áreas geográficas donde se viera amenazada o

peligre la supervivencia del Estado garantizando y manteniendo la seguridad territorial y estilos de vida, las instituciones del sistema representativo, republicano y federal que establece la Constitución Nacional”; radarizar todo el territorio; “promover a reafirmación y mejora de las misiones subsidiarias y secundarias del Instrumento Militar de la Nación e Instrumento Policial Nacional en apoyo sostenimiento y sustentabilidad de la Seguridad Nacional”; “promover a la creación de un Fondo Nacional de la Seguridad”; “promover un aumento porcentual tabulado, mediante Ley de Presupuesto Nacional, del Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas”; “promover un redespiegue conjunto de la seguridad nacional”; y “promover el posicionamiento geopolítico consensuado como política de Estado”.

En síntesis, si bien la plataforma no contiene un apartado sobre política exterior y, por lo tanto, no se explicita cuál será la relación con los Estados Unidos, en materia de política de defensa nacional y Fuerzas Armadas se propone adoptar la agenda que ese país viene proponiendo a los países de América Latina desde la década del sesenta: subordinarse a los intereses que los estadounidenses tienen en América Latina. La propuesta no solamente significa un retroceso a la década de los setenta, sino también que niega la experiencia empírica y comparada en cuanto al fracaso que ha significado el involucramiento de las Fuerzas Armadas en la lucha contra el narcotráfico. Si a esto le sumamos el ajuste del gasto público, en definitiva, se está proponiendo destruir o, en el mejor de los casos, convertir a las Fuerzas Armadas en Guardias Nacionales.

Finalmente, resulta llamativo la inclusión de la expresión “garantizar el estilo de vida” porque el ex Dictador Jorge Rafael Videla utilizó la misma frase el 8 de diciembre de 1977, cuando sostuvo:<sup>7</sup>

La Argentina es un país occidental y cristiano [...]; la Argentina es occidental y cristiano porque viene de su historia. Es por defender esa condición como estilo de vida que se planteó esta lucha contra quienes no aceptaron ese sistema de vida y quisieron imponer otro distinto [...]. Por el solo hecho de pensar distinto dentro de nuestro estilo de vida

7 Recuperado de <https://www.educ.ar/app/files/repositorio/html/01/57/a2ed79c9-d5f3-48fd-862b-b0c72e42ecd5/14393/data/61385c44-c852-11e0-81f8-e7f760fda940/anexo3.htm>

nadie es privado de su libertad, pero consideramos que es un delito grave atentar contra el estilo de vida occidental y cristiano queriéndolo cambiar por otro que nos es ajeno, y en este tipo de lucha no solamente es considerado como agresor el que agrede a través de la bomba, del disparo o del secuestro, sino también aquél que en el plano de la ideas quiera cambiar nuestro sistema de vida a través de ideas que son justamente subversivas; es decir subvierten valores, cambian, trastocan valores [...]. El terrorista no solo es considerado tal por matar con un arma o colocar una bomba, sino también por activar a través de ideas contrarias a nuestra civilización .

### Reflexión final

Si los militares argentinos siguieran el patrón de su voto tradicional, de acuerdo a la hipótesis de Rosendo Fraga, de votar a los espacios políticos de derecha, se enfrentan a dos dilemas. El primero es que si votan a la derecha tradicional argentina, representada por la alianza Juntos por el Cambio, ya saben cuáles han sido los resultados debido a las experiencias de 1989 a 2001 y de 2015 a 2019; las cuales, condujeron a la destrucción de las Fuerzas Armadas. Asimismo, el alineamiento con los Estados Unidos estableció que nuestros militares tuvieran un rol subordinado a los intereses estadounidenses en América Latina, llámese subversión, Nuevas Amenazas, narcotráfico, terrorismo. Esta misión no requiere Fuerzas Armadas, sino, como sostenía Robert McNamara, *Small Armed Forces* o Guardias Nacionales para cumplir tareas policiales.

El segundo es que Javier Milei y Victoria Villarruel tienen una mirada retrospectiva, acorde con la propuesta retrotópica que tienen las *Alt-Right*. Esto ha quedado demostrado a partir del análisis de las declaraciones, de los proyectos presentados y de la Plataforma Electoral que han presentado a la Justicia Electoral. Sus visiones son un retorno a la defensa del *estilo de vida*, a lo que se le agrega el ajuste de la inversión en defensa y el involucramiento de las Fuerzas Armadas en seguridad interior, acorde al alineamiento con los Estados Unidos y de la política económica que se propone implementar. En otras palabras, la destrucción de las Fuerzas Armadas.

Tanto Juntos por el Cambio como Libertad Avanza no reconocen la existencia de una ocupación territorial por parte del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte que

se materializó luego de la invasión del 3 de enero de 1833 y que persiste hasta la fecha como un anacrónico enclave colonial y la construcción de una fortaleza militar que, además de cercenar nuestro territorio, afecta nuestros intereses vitales y estratégicos en el Atlántico Sur y la Antártida.

El doble dilema es, entonces, ¿a quién votar?







# Algoritmos de dirección única

ROQUE FARRÁN (CONICET/UNC)  
5 DE JULIO DE 2023

---

Apelando a la función anamnética del dispositivo Facebook, cada mañana repaso lo que escribí ese mismo día en años anteriores; generalmente no me gusta. Pero hay días que sorprendentemente pareciera estar inspirado a pesar de tratarse de años muy distintos. Hay cierta sincronicidad en juego que escapa a las intenciones o determinaciones contextuales. Esa es la suerte del 3 de julio, según parece. Comparto desde el primer post al último: 10 años de escritura fragmentaria que dan sus razones a leer. Lo gracioso es que, en uno de ellos, Ana Trucco Dalmas, una lectora atenta me comenta: “Yo creo que algunas de tus reflexiones podrían colocarse una tras otra en un libro, a la manera ‘calle de mano única’ de Benjamin”. Le hice caso, pero por ahora no es un libro, sino algo más breve.

### 3 de julio de 2012

*Primer post:*

En un ciclo casi ritual he vuelto a entregar mis papeles al Conicet, como desde hace ya varios años, y siempre vuelvo en estas circunstancias a recordar la primera vez: aquel momento tan doloroso para mí en que se me iba una vida y cifraba un deseo, momento que truncó la circularidad inexorablemente. Entonces, ¿de qué ritual se trata (en) esta relación anómala con el Estado? Podría creerse ingenuamente que es un simple trámite, pero la vida y la muerte se hallan imbricadas, ante todo, en este acto.

*Segundo post:*

No es que esté lleno de contradicciones, como si fuera yo mismo una especie de recipiente a ser ocupado por ellas o sus contrarias: las coherencias; más bien soy esas mismas contradicciones, me juego en ellas y esa es la única coherencia posible.

### 3 de julio de 2013

*Primer post:*

Mi única ambición es producir un texto absolutamente fractal, esto es, que cada parte del mismo se replique infinitamente. El problema de la fractalidad en un texto, a diferencia de lo que sucede con las imágenes pictóricas o las fórmulas matemáticas, es que lo que se replica allí es el sentido, esa dimensión fronteriza tan difícil de captar. Casi lo logro.

*Segundo post:*

Pensar no es a favor ni en contra de nadie, ni de nada; no requiere calificaciones, ni objetivaciones ni subjetivaciones; resulta apenas de encontrar un punto neutro desde el cual repartir manos a diestra y siniestra, aleatoriamente; como en el Aikido, cada quien solo caerá por su propia fuerza o peso relativos.

**3 de julio de 2015**

No se asusten ni horroricen: así como el cuerpo tiene ostensibles agujeros, el pensamiento también los tiene; solo que no se encuentran allí donde uno se imagina. Es más, decir que “los tienen” es poco decir, ellos se organizan en torno a los agujeros, son esos agujeros. De allí también que la función crítica no pase por afirmar algo así como “el rey está desnudo” o “el saber está en falta” (lo que se rasga tras las vestiduras) sino en recorrer y mostrar esos mismos orificios en su materialidad concreta, singular, inexpugnable. Además, nadie entiende en qué consiste un verdadero agujero hasta que no realiza el nudo de la manera conveniente: el que expone su impenetrabilidad esencial.

**3 de julio de 2016**

Claramente Borges es mujer, así que no existe, como el conjunto de todos los conjuntos que no se pertenecen a sí mismos, y todas esas paradojas lógicas que a él le gustaba relatar; tiene razón Sarlo, aunque ella existe demasiado, según la función trascendental que cumplen los medios hoy día; ergo, hay que romper con Sarlo como nombre propio que maximaliza el sentido común reinante, y repetir a Borges, su gesto lógico de escritura.

**3 de julio de 2017**

Me desperté pensando que varios estamos en busca de la efectividad del decir, que haya consecuencias respecto a lo dicho, y que no se olvide tan fácilmente: reencontrar el punto de incidencia de la palabra en un mundo desquiciado donde pareciera que da lo mismo decir cualquier cosa. No es un esfuerzo poético ni profético, no es mero pragmatismo o conceptualismo, se trata de encontrar el punto efectivo donde se juega y anuda una vida.

**3 de julio de 2018**

El mito fundacional del capitalismo es que la “acumulación originaria” se puede seguir replicando a distinta escala, indefinidamente. Así, cada individuo cree que se hace a sí

mismo solo a través del trabajo, el esfuerzo y el ahorro que le dan la posibilidad, luego de haber invertido en algunos medios de producción, de ofrecer generosamente trabajo a otros y reproducir la cadena de oportunidades. Eso alimenta el espíritu ético del capitalismo. Seguramente, como todo mito habrá tenido su momento de verdad, pero es insostenible en el tiempo: ya nadie puede seguir creyendo esa imbecilidad del empresario de sí y el esfuerzo individual que nos salvará a todos, cuando en las altas esferas del poder económico se ejerce la más absoluta, despiadada e improductiva especulación conservadora; para ellos ya no hay ningún esfuerzo, ni riesgo, ni invención. Lo único que nos puede salvar, en este instante de peligro que se prolonga indefinidamente, es entender que cada práctica se encuentra enlazada solidaria y necesariamente a otras; que todo lo que hacemos repercute a su vez en otros y por ende el trabajo, el esfuerzo, el capital, la generosidad y las oportunidades se deben enlazar simultáneamente en cada acto, sea cual sea, y no de manera sucesiva, jerárquica y encadenada, esperando siempre una retribución a cambio. Pues es esa lógica lineal del valor de cambio, hartamente predecible, aplicada a toda escala (transversal a las clases y niveles de producción) la que ha hecho posible el emerger de una clase parasitaria y especulativa que vive gracias al excedente que no se consume –ni consume– en el acto.

### **3 de julio de 2019**

“Dejar morir en las calles, y hacer vivir en la ilegalidad”, esa es la fórmula terrorífica del neoliberalismo vernáculo. Nuestra respuesta tendría que ser contundente: “No dejar morir a nadie por simple descuido, y dejar de vivir por decisión propia cuando lo deseemos en verdad”. Nadie nos obliga a nada: ni a ser (o hacer) sumisos ni a ser (o hacer) canallas. Solo mediante un cuidado extremo y un coraje decidido por la verdad, que dejen absoluta libertad para decir y decidir en cada caso, sobre la vida / la muerte, podremos librarnos de la imbecilidad canalla que nos consume a diario: esta gubernamentalidad de nuevo cuño basada como siempre en temores y esperanzas ancestrales.

### 3 de julio de 2020

Es fundamental la escritura. Animarse a escribir para pensar, para formarse y transformarse. Es falsa la dicotomía entre ensayo literario y artículo riguroso. Es un chantaje a la escritura y sus efectos de formación-transmisión. Se puede escribir siendo claro, citando aquellas textos que nos han marcado y no haciendo una mera recopilación de información inútil o alusiones antojadizas, dejando también zonas oscuras, opacidades irreductibles o puntos abiertos a seguir desarrollando luego y no por solipsismo o enigmatismo; se puede escribir nombrando a otros que nos acompañan en la escena de pensamiento, aunque no pensemos lo mismo, sin destruirlos o rebatirlos completamente, sin que sea una cuestión de deuda o favores; se pueden exponer planteos personales o aspectos biográficos que hacen al concepto, sin necesidad de infatuarse, etc. La rigurosidad, la sistematicidad y la consistencia no tienen por qué medirse en términos de cantidades, estandarizaciones discursivas o transparencias intencionales, pueden ir de la mano de la invención de un modo singular de entrelazar los conceptos e implicarse en el asunto tratado. No dejemos que nos sumerjan en ese chantaje que envilece y empobrece el pensamiento: la producción de conocimientos en ciencias sociales y humanas requiere de la invención de las formas de escritura.

### 3 de julio de 2021

Me llama la atención que se siga invocando a la historia como juez absoluto que decidirá en algún momento si nos absolverá o nos condenará. No hay nada de eso. Si no nos transformamos a nosotros mismos en el presente, con los recursos materiales que disponemos, poco importa lo que suceda después. Lo más seguro es que todo se disuelva en la nada. Así que aprendamos mejor a ejercitarnos en la pérdida absoluta sin reparos, como verdaderos materialistas, porque nuestras ilusiones del presente son parte del mecanismo de postergaciones indefinidas que alimenta la posverdad.

### 3 de julio de 2022

Cristina ha hablado varias veces ya de los “funcionarios que no funcionan” y ha sugerido también el lógico temor que embargaría a aquellos inhibidos en sus actos por supuestas

persecuciones políticas, judiciales o mediáticas. Más acá de las capacidades técnicas o las fidelidades políticas, siempre cuestionables, me pregunto: ¿qué hace que podamos sostener un lugar, una función, una fórmula éticamente?

Spinoza concluye su *Ética* afirmando que la virtud es rara y arduo el camino para alcanzarla, pero no imposible. Cualquiera puede poseer el verdadero contento del ánimo y ejercer la libertad con sabiduría. Quizás el mayor problema, no obstante, no sea la diferencia entre el ignorante que se encuentra zarandeado por afectos que desconoce y entonces invoca el libre albedrío, por un lado, y el sabio que conoce adecuadamente la causa necesaria de lo que le afecta y actúa en consecuencia, por el otro; sino la existencia de una tercera figura: el manipulador que, sabiendo lo que le afecta, no hace nada para remediarlo; porque este último hace más daño aún que el ignorante.

Como el banal funcionario del mal que invocaba Arendt, el “más papista que el Papa” sobreactúa su rol porque se identifica al lugar asignado sin cuestionarse lo que puede o no hacer y cómo eso limita la potencia de obrar. Ejercer un cargo sin creérsela en absoluto, sin invocar relaciones de fuerza que nos exceden o repeticiones insensatas que se nos imponen, exige seguir el deseo en función de su causa: potencia de existir en acto y no mera supervivencia fantaseada. Encontrar el deseo, despejar su causa, puede acaecer en cualquier lugar, tiempo o circunstancia; involucra sueños varios, ejercicios repetidos y prácticas diversas. Lo importante es no estar distraído justo cuando el encuentro crucial se produce, para poder seguir las consecuencias inexorables que se desprenden de ello: atravesar el fantasma y captar su constitución.



# Horacio González: ocurrencias del ensayo

ROBERTO RETAMOSO (UNR)  
12 DE JULIO DE 2023

---

## Una glosa

*La palabra encarnada. Ensayo, política y nación. Textos reunidos de Horacio González (1985-2019)*, la voluminosa entrega de textos de Horacio González publicada por CLACSO el año pasado, ostenta un título tan extenso como el mismo libro. Ese título ocupa la mitad inferior de la tapa, mientras que la mitad superior contiene una fotografía del autor de los textos. De ese modo, en el comienzo mismo del libro, en ese pliego inicial que lo expone y a la vez lo contiene, al modo de una puerta que resguarda algo valioso a lo que, sin embargo, cualquiera puede acceder –borde *material* que deslinda al libro del resto del mundo, al tiempo que a él lo ofrece-el discurso muta de ícono en

letra, de imagen visual en palabra escrita. Ese desplazamiento no resulta ajeno respecto de lo que podríamos llamar, a falta de una mejor denominación, *el espíritu gonzaliano*, siempre proclive a indagar ese pasaje –ese devenir–, como lo prueba, por ejemplo, su riguroso estudio *Traducciones malditas. La experiencia de la imagen en Marx, Merlau Ponty y Foucault*, de 2017.<sup>1</sup>

Pero, además, en ese pasaje sin solución de continuidad del registro icónico al registro textual, se representa ¿se dramatiza? –aunque invirtiendo su dirección–, lo que dice el primer sintagma que contiene el título: la palabra encarnada, la palabra *hecha carne*, no en cualquier e indistinto cuerpo, sino en uno en particular, el de Horacio González.

Por ello, el título no deja de ser un nombre provocativo; nos hace pensar, en efecto, en el sentido o los sentidos posibles de esa figura. ¿Alude a la tradición cristiana y a la creencia en que Dios, o la palabra de Dios, se corporiza en un hombre?... ¿O refiere, más bien, a cierta mirada materialista, que niega la posibilidad de desgajar el alma del cuerpo, postulando la unidad que los contendría, simultáneamente?... ¿Estaría afirmando, entonces, que en la materialidad de un cuerpo concreto se sostiene y habita la singularidad de una palabra que, por otra parte, jamás podría entenderse como lo singular absoluto? ...No debería leerse esto como un sofisticado juego verbal; estamos hablando, más bien, de un uso polisémico del lenguaje, y de una visión multívoca de lo que refiere, en consonancia con la perspectiva que exhiben los textos.

Lo que queríamos, ahora, es avanzar en el comentario del título, puesto que el segundo de sus tres sintagmas reza *Ensayo, política y nación*. Se trata, asimismo, de un enunciado que admite más de una interpretación, sobre todo cuando la lectura se detiene en el término *política*. Pero, para llegar a eso, es necesario previamente hablar del primero de esos términos, *ensayo*. Es sabido que esa voz remite a un género situado a horcajadas de lo literario y lo filosófico, cuando no de lo literario y lo científico. El ensayo sería, de tal modo, un género *híbrido*, montado sobre saberes y territorios heterogéneos y diversos.

Con una característica distintiva: el ensayo no procede como la filosofía o la ciencia, partiendo de una teoría plenamente constituida, que orienta su investigación. Por el

1 González, H. (2017). *Traducciones malditas. La experiencia de la imagen en Marx, Merlau Ponty y Foucault*. Buenos Aires: Colihue.



contrario, el ensayo actúa a través de una búsqueda mucho más aleatoria, indeterminada, en la que los hallazgos dependen más de la posibilidad de leer lo que no había sido leído, que de constatar axiomas situados en la base –y al principio– de cualquier teoría.

Así, el ensayo –y el ensayista– se invisten con las formas de una *exploración*, en todos los sentidos admitidos por ese vocablo. Esa exploración, a su vez, nada tiene de inocua o neutral, cualidades que algunos pretenden asignar al conocimiento científico o filosófico. En realidad, se trata de lo opuesto, ya que nunca deja de provocar efectos en el plexo textual, cultural y social sobre el que se despliega. *Se ensaya no solo para descubrir sino para intervenir sobre el campo donde se practica el ensayo*, podría agregarse. Por tal razón, la práctica ensayística nunca podría dejar de ser política, como lo demuestra la vasta tradición del ensayo en la que inscribe la obra de Horacio González.

Llegamos, así, al segundo de los términos del segundo sintagma del título, para decir que *política* puede entenderse como *una condición* del ensayo, aunque también como *el objeto* abordado por el género. Política sería entonces aquello de lo que habla el ensayo, en tanto experiencia de un accionar que es, en sí mismo, político. De manera que el ensayo sería un género que habla políticamente de lo político, a propósito de algo, o alguien, *la nación*, el tercero de los vocablos contenidos en este segundo sintagma del título. Término complejo y problemático, por lo abierto y controversial que su sentido supone. Pese a lo cual, resulta más que pertinente en este caso, porque la nación ha sido no solo tema sino preocupación y motor para la ensayística gonzaliana.

Digamos, por último, que el tercer sintagma contenido en el título del libro acota y especifica su contenido: se trata de textos reunidos de Horacio González, producidos durante un período que comprende desde el año 1985 hasta el año 2019. A nivel de su biografía, se trata de una fase que abarca desde su regreso al país después del exilio en Brasil, hasta poco antes de su muerte. Los textos compilados suponen distintas procedencias: muchos son artículos publicados en revistas; otros prólogos, e incluso discursos; también hay capítulos o partes de libros. El proyecto de la antología fue asumido por María Pía López y Guillermo Korn, con la participación del propio Horacio González, por lo que se trató de un emprendimiento que, al principio, lo incluía. Su muerte, en junio de 2021, impidió que llevase ese proyecto hasta el final, compeliendo a López y

Korn a concluir por sí mismos la tarea. Es por ello que cierran la presentación del volumen diciendo: “Escribimos esta nota final con infinito dolor, pero a la vez con la certeza de haber tenido el privilegio de ser sus contemporáneos y la obligación de expandir su obra y preservarla para quienes no lo han sido”.

### **La composición de una obra**

Los compiladores del libro se propusieron, evidentemente, *componer* un texto a partir de la vasta obra de Horacio González. Practicaron, en consecuencia, un procedimiento de selección, operando sobre el enorme corpus que dicha obra representa. Y para poner en práctica tal procedimiento, decidieron situarse en un registro particular: el de las unidades textuales de menor alcance, o dimensión, de aquella que es propia de un libro. Dicho de otro modo: si el libro representa la mayor unidad textual que pueden alcanzar una obra o un autor, lo que se buscó en este caso fueron unidades de un orden o un rango menor.

Las razones de tamaña decisión parecen evidentes. ¿Qué sentido tendría producir una edición basada en libros del autor que se quiere difundir? Un volumen que contuviese libros, meramente, no sería otra cosa que la edición de una obra completa o, en todo caso, de unas obras escogidas, como suele decirse.

Obviamente, no era ése el propósito de María Pía López y Guillermo Korn. Lo que parecen haberse propuesto, en todo caso, era generar una suerte de *muestra representativa* de la obra de Horacio González. En el texto de ambos que oficia como presentación del libro “Oficio y perseverancia: el ensayo como método”, un primer subtítulo reza: “La difícil selección”. Allí, los compiladores exponen con claridad lo que se propusieron, y las decisiones que adoptaron en función de ello, al manifestar lo que sigue: “La vasta obra de González propone un desafío a la hora de conformar un cuerpo de escritos al que le podamos llamar textos fundamentales. Preferimos pensar la selección como un conjunto de entusiasmos y de indicios, una suerte de presentación a lectoras y lectores de una obra que incluye capítulos claves de la misma y algunas rarezas, artículos difíciles de encontrar, piezas desperdigadas en hemerotecas, revistas estudiantiles, prólogos y com-

pilaciones sobre diversos temas. Una antología implica la difícil selección de lo que no entra. Dejamos de lado sus novelas –*Besar a la muerta*, *Redacciones cautivas* y *Tomar las armas*– y sus primeros libros, incluso los que escribió durante su exilio en Brasil. Quere-  
mos presentar al González más clásico, al lector ineludible del pensamiento nacional, al que rodea cada texto con hospitalaria paciencia hacia su singularidad”.<sup>2</sup>

En concreto: se trata de *un conjunto de entusiasmos y de indicios*, que desea presentar –¿exponer?– al González *más clásico*, que podría entenderse, por ende, como *el más típico*, siempre que admitamos que la diferencia que separa al *más* del *menos* resulte pertinente para hablar de todo lo que escribió el autor de estos textos. Lo cierto es que, definidos propósitos y decisiones, Guillermo Korn y María Pía López *urdieron* un texto, a partir de esos fragmentos de libros y unidades textuales menores. El resultado es notable, por no decir asombroso, ya que produjeron un texto nuevo, un texto-otro, que no existía como tal en el *archivo* González (utilizamos deliberadamente el término archivo, puesto que aparece recurrentemente en el libro).

Un texto otro que estaba y no estaba en la obra gonzaliana. No estaba a nivel empírico, fáctico; estaba, en todo caso, como virtualidad. Pero esa virtualidad no poseía la entidad inequívoca de la obra empírica, puesto que se trataba de una potencialidad que podía ser delimitada de múltiples e infinitas maneras. Ante el resultado de la compilación, rápidamente se podría haber objetado: pero por qué ese artículo y no otro, aquel prólogo y no este, esos pasajes o capítulos de tal o cual libro y no aquellos otros capítulos y fragmentos. La respuesta es tan simple como trasparente: porque los compiladores actuaron llevados por su propia voluntad de hallazgo, por su intransferible deseo de reconocimiento y valoración.

Como buenos gonzalianos, como buenos discípulos de Horacio González, sabían que leer es una aventura que no reconoce itinerarios previos. No hay hoja de ruta para la lectura; y cuando la hay, la lectura está condenada a la inoperante tautología.

Por ello, la composición de este libro tuvo algo de prodigioso, por módico que fuese, ya que, a partir de todo lo que hubo escrito Horacio González, ellos produjeron *una textualidad distinta*. No a nivel de su estilo, desde ya; menos aún de su entonación y su

2 López, M y Korn, G. (2022). *La palabra encarnada. Ensayo, política y nación. Textos reunidos de Horacio González (1985-2019)* (pp. 14-15). Buenos Aires: CLACSO.

particular *ethos*; muchísimo menos, asimismo, desde el punto de vista de sus tópicos, sus asuntos y sus figuras. Pero sí a nivel de su materialidad, de aquello que algunos denominan *grafía*, y otros, *letra*, es decir, *de la superficie fenoménica donde una escritura encuentra la configuración que la vuelve diferente respecto de todas y cualquier otra escritura*.

Por decirlo de otra manera: la tarea de los compiladores, acompañados por el propio Horacio González en un buen tramo del emprendimiento, *consistió en generar un texto nuevo, no escribiéndolo, sino extractándolo de lo que Horacio González ya había escrito*.

Jean Starobinski, a propósito de los anagramas de Ferdinand de Saussure, habló de *un texto dentro del texto*, un texto no visible ni manifiesto, pero que estaba inscripto de manera desarticulada y lacunar en la superficie de un texto poético<sup>3</sup>. No obstante, ese texto descubierto por Saussure poseía una entidad fenoménica y material, más allá de la naturaleza cifrada de su inscripción. En este caso, no se trata de eso, puesto que no hay texto cifrado alguno; no hablamos de un texto gonzaliano inmerso y oculto en su propia escritura, al modo de los anagramas descubiertos por Saussure; hablamos, en cambio —como se ha dicho—, de algo ligado al orden de la *virtualidad*, de aquello que, sin tener existencia realmente, está contenido como potencia en aquello que efectivamente existe.

De manera que este nuevo texto, al que Horacio González no escribió como tal —si bien redactó todas y cada una de sus partes—, representa en cierta forma una nueva obra, en el ya vasto *opus* gonzaliano. Una nueva obra no solo compuesta sino además rotulada por sus compiladores, que le dieron nombre a cada una de las secciones del libro. Esas secciones poseen una serie de denominaciones sugerentes, que merecen ser citadas: “Cuestiones de método”, “El baqueano”, “El viejo topo”, “Reflejos de una vida”, “La expresión americana”, “La larga risa de las cosas” y “Conceptos para la política”.

La exposición de esos títulos no deja de evocar las célebres taxonomías que atraían a Borges, construidas de manera arbitraria y eludiendo toda posibilidad de organización lógica.<sup>4</sup> Aunque acá se trata menos de producir categorías que aglutinen a los textos de

3 Starobinski, J. (1996). *Las palabras bajo las palabras*. Barcelona: Gedisa.

4 Cfr. cómo, según Borges, clasificaría a los animales una enciclopedia china llamada *Emporio celestial de conocimientos benévolos*, en “El Idioma Analítico de John Wilkins”. Borges, J. L. (1974). *Obras Completas*. Buenos Aires: EMECE, p. 708.

manera caprichosa, que de ordenarlos ateniéndose a lo que significan, como así también a las cuestiones que abordan, y a la dimensión del pensamiento y del saber involucrados en cada uno de ellos.

Por tal razón, las categorías que ordenan los escritos gonzalianos pueden responder a clases conceptuales en determinados casos –“Cuestiones de Método”, o “Conceptos para la política”–, estar regidas por elocuentes figuras –“El baqueano”, o “El viejo topo– en otros, y en ocasiones representar auténticas citas, que pueden ser de un título al que se quiere honrar –“La expresión americana”, el gran libro de ensayos de Lezama Lima–, o de la propia obra de Horacio González –“Reflejos de una vida”, que remite a uno de sus libros fundamentales–; finalmente una comprende –“La risa de las cosas”– objetos y sujetos disímiles, agrupados bajo el denominador común del humor, tan caro al *estilo González*.

### Elogio del ensayo

El término *ensayo* –el significante *ensayo*, podría decirse, para estar a tono con cierto léxico dominante en los saberes contemporáneos– es una suerte de signo o blasón que articula los distintos estratos del libro. Aparece ya en el nombre de la obra –*La palabra encarnada. Ensayo, política y nación*–, se reitera en el título del texto escrito por los compiladores, que oficia como presentación del volumen –“Oficio y perseverancia: el ensayo como método”–, e insiste en el primer escrito gonzaliano que abre la primera sección –“Elogio del ensayo”–, un artículo publicado en la revista *Babel* en 1990. De manera que *ensayo* también podría pensarse como un vector que surca el libro, signando de cabo a rabo su particular desenvolvimiento.

Así, podría representarse figuradamente como la imagen de aquello que, atravesándolo, lo constituye: el libro no sería, por ello, más que un enorme discurrir ensayístico, que nunca cesa de reflexionar acerca de lo que es ensayar, de lo que significa practicar el ensayo.

Se trataría, por tanto, de un ensayar consciente ¿autoconsciente?, por decirlo de una forma que evoca a Hegel. De un ensayar *que habla de sí*, intentando la paradójica tarea de objetivar lo que dice un sujeto.

En ese texto liminar, no casualmente escogido para inaugurar el libro, Horacio González sostiene que *no se debe escribir sobre ningún problema si ese escribir no se constituye en problema*.<sup>5</sup>

Tamaño postulación, ciertamente polémica y provocativa, obedece a fundadas y atendibles razones. Si el ensayo es una escritura problemática, inherente al tratamiento escriturario de cualquier problema, ello se debe a que, para el ensayo –y para el ensayista– escribir no es un acto instrumental, por el cual se transmite un conocimiento *ya constituido* de un lado al otro del circuito comunicativo. Se trata, más bien, de lo exactamente contrario. Es sabido que determinadas perspectivas teóricas y filosóficas conciben al lenguaje –y su notación, la escritura– como un sistema de signos, un código, que permite nombrar, con relativa precisión, algo que lo precede, y le pre-existe: ideas, pensamientos, y también toda suerte de cosas y objetos. Ese universo de entes sería la realidad primera, autosuficiente y autosignificante, a la cual el lenguaje o los signos escritos se limitarían a representar y comunicar.

Pero, en un ensayo, los hechos no ocurren de esa manera. La escritura no es una mera representación lingüística de un objeto exterior, ni el ensayista un sujeto que se esfuma tras una palabra tan impersonal como neutra. Digámoslo de este modo: en un ensayo no existe algo pre-constituido de lo que se podría hablar sin más, y el ensayista no es un operador anónimo que se esconde detrás de un lenguaje convencional o estándar.

Lo que ocurre, en un ensayo, es todo lo opuesto. El ensayista es un sujeto que busca, menos por obedecer a un protocolo de búsqueda que a las características del problema que lo convoca, aquello que ese problema revela, precisamente como consecuencia de su ensayar. Por lo que el ensayar, y el ensayo, no son otra cosa que una interpelación constante, una reflexión incesante, acerca de aquello que se somete a cuestión. Por lo cual, podría decirse sin exageraciones, que *la forma sintáctica propia del ensayo no es la aseveración sino la interrogación*.

De igual manera, puede decirse que para el ensayo –y para el ensayista– no hay un dualismo que separe el conocimiento del lenguaje, el concepto de la palabra, el pensamiento

5 López, M y Korn, G. (2022). *La palabra encarnada. Ensayo, política y nación. Textos reunidos de Horacio González (1985-2019)*. Buenos Aires: CLACSO, p. 39.

de la escritura. Ese dualismo rige la perspectiva de la ciencia, practicando una ablación del sujeto hablante / escribiente. Por ello, la ciencia –y las ciencias sociales en particular– confían en una comunicación, o mejor, una comunicabilidad, que estaría siempre presente en los discursos. Las ciencias sociales se basan en la utopía de un lenguaje neutro, literal, despojado de figuras y de recursos retóricos; un lenguaje transparente y translúcido, que revele, como un cristal invisible, el objeto del que viene a dar cuenta.

No es eso lo que cree y piensa Horacio González. “Las ciencias sociales han privilegiado la comunicabilidad suponiendo que eran sinónimo de inteligibilidad”. Pero no lo son. Se puede comunicar al modo de un artefacto cibernético que transmita informaciones, sin que ello suponga que ese mensaje se vuelva inteligible. Lo inteligible, en todo caso, es propio de lo que alcanza o practica un sujeto humano. Por ello, Horacio González puede decir, asimismo, que “en vez de una comunicación sin comprensión, preferimos nosotros una inteligibilidad sin comunicación”.

### El trabajo del ensayista

La fórmula citada precedentemente no deja de ser sorprendente. ¿Cómo sería una inteligibilidad sin comunicación? ...Sería justamente –nos parece–, una inteligibilidad a la que se accede no de manera directa, sino por medio de extensos rodeos, de sinuosos recorridos que van envolviendo y a la vez desenvolviendo el problema en cuestión, como si fuesen sucesivas capas de sentido a las que es necesario plegar / desplegar para iluminarlo por medio de ese trabajo dialéctico.

Es por eso que el trabajo del ensayista consiste, esencialmente, en leer y escribir. En leer el vasto corpus que contiene, como un palimpsesto, las posibles claves que permitan dilucidar un problema, y en escribir las respuestas –siempre provisionarias, siempre hipotéticas, siempre conjeturales– que esa dilucidación genera.

Esa actividad, evidentemente, está lejos de lo que podría entenderse como un método, si se entiende por tal, como hace la ciencia, *un conjunto de procedimientos **utilizados de manera sistemática**, orientando una práctica en base a principios pautados previamente*. El trabajo del ensayista nada tiene que ver con ello, porque no se basa en principios ni

cálculos previos, ni se vale, cada vez que ensaya, de procedimientos usados sistemáticamente. En ese sentido está más cerca del trabajo del escritor que del científico, si bien comparte con este –y sobre todo con el filósofo– la voluntad y el deseo de argumentar aquello que enuncia.

Porque el ensayista es un escritor, pero no de ficciones ni de poemas: es un escritor de argumentos, por así decirlo. Un escritor que *lee* –puesto que de ese modo encuentra la materia sobre la que opera– para *dar razones*, que no es lo mismo que producir demostraciones a partir del tratamiento de datos empíricos.

El ensayista –en este caso Horacio González– *trabaja con palabras*. Que no son signos indiferentes, representaciones codificadas de los objetos y el mundo, sino que son pequeños artefactos maleables, generalmente lábiles, que en vez de separarse de las cosas a las que aluden, tienden a enlazarse con ellas. Si pudiéramos dibujar una figura que representara esta propiedad de las palabras que advierte Horacio González, ella sería la de una espiral sonora, en la que resuenan innumerables voces que las pronunciaron en otras y diferentes circunstancias, y que ahora concurren para dotar de sentido a lo que dice y escribe el ensayista.

En el artículo “Fotocopias anilladas (John William Cooke, Oscar Masotta y Scalabrini Ortiz: una investigación sobre el infortunio intelectual)”, la escritura gonzaliana se detiene en una palabra singular, el vocablo *trotskista*<sup>6</sup> Lo hace a propósito de su utilización en un viejo número de la revista *Qué*, a la que el ensayista “tiene ante sus ojos”. Lo cual no debería entenderse simplemente como una figura óptica, ya que también consiste en una metáfora de la acción de examinar. Tener ante los ojos, para Horacio González, es mirar no para ver o re-conocer simplemente, sino para entender, para comprender.

Entender y comprender, en este caso, los múltiples sentidos que puede contener un vocablo, pero también los contextos de su uso, determinados por la letra de otros que también lo escribieron, y la trama de textos que hizo posible la inscripción de esa letra.

6 López, M y Korn, G. (2022). *La palabra encarnada. Ensayo, política y nación. Textos reunidos de Horacio González (1985-2019)* (pp. 135-244). Buenos Aires: CLACSO.



La escritura del ensayista, entonces, escribe –narra– lo que lee, lo que ha leído. No para contar una sabiduría acumulada –propósito en las antítesis de su tarea–, sino para exhibir el inagotable campo de todo lo que se ha dicho acerca de lo que le pre-ocupa. Y no porque piense que, para decir algo, debe rendir cuentas de lo que ya fue dicho, sino porque lo anima, de forma inexorable, una absoluta conciencia histórica.

*Ensayar* jamás podría ser una acción *ex nihilo*, porque el escritor-ensayista es un sujeto histórico. Lo que equivale a un ser finito y mortal, que logra trascender esa condición cuando reconoce que lo suyo comienza, y concluye –indefectiblemente–, en palabras que no le son propias, ni le pertenecen.





# Las modestas proposiciones de Javier Milei

DOLORES AMAT (CONICET/UNPAZ/UNSAM)  
28 DE JULIO DE 2023

---

*Ofrezco por lo tanto humildemente a la consideración del público que de los cientoveinte mil niños ya calculados, veinte mil se reserven para la reproducción, de los cuales solo una cuarta parte serán machos; lo que es más de lo que permitimos a las ovejas, las vacas y los puercos [...]. De manera que los cien mil restantes pueden, al año de edad, ser ofrecidos en venta a las personas de calidad y fortuna del reino; aconsejando siempre a las madres que los amamenten copiosamente durante el último mes, a fin de ponerlos regordetes y mantecosos para una buena mesa. Un niño llenará dos fuentes en una comida para los amigos; y cuando la familia cene sola, el cuarto delantero o trasero constituirá un plato razonable, y sazonado con un poco de pimienta o de sal después de hervirlo resultará muy bueno hasta el cuarto día, especialmente en invierno.*  
Jonathan Swift. *Una modesta proposición.*

“Si yo tuviera un hijo no lo vendería”, aseguró Javier Milei el año pasado en una entrevista radial con Ernesto Tenenbaum. Luego aclaró “quizás de acá a 200 años se podría debatir” la posibilidad de abrir el mercado de niños.<sup>1</sup> De esta manera, el diputado nacional por *La libertad avanza* y actual candidato presidencial, formulaba seriamente y en un país en el que se siguen buscando chicos robados por la última dictadura militar, lo que Jonathan Swift había propuesto con intención satírica en su “modesta proposición” de 1729.

Milei se autodenomina paleocapitalista y define al anarcocapitalismo como el horizonte normativo que inspira sus ideas y decisiones. Desde ese marco conceptual, hace referencia a un mundo utópico de absoluta libertad económica en el que no habrá políticos y tanto los hijos como los órganos vitales podrán ser intercambiados por bienes o servicios. Disuelto el Estado, ya no existirán relaciones de dependencia involuntarias y los individuos autónomos podrán disponer libremente de sus cuerpos y posesiones.

Para apoyar sus ideas y para descalificar a aquellos que lo cuestionan, Milei menciona de manera recurrente a un puñado de autores como Milton Friedman, Kenneth Arrow y Murray Rothbard, entre varios otros que demostrarían de modo teórico y fehaciente la veracidad de sus análisis y la legitimidad de sus proyectos. Así, el diputado califica de burros e ignorantes a los que no están familiarizados con esa bibliografía específica y da a entender que todos coincidirían con sus posiciones si leyeran ciertos libros fundamentales. Eso sugirió en un programa de televisión, cuando la periodista Luciana Geuna le preguntó si creía en la democracia. Él respondió “yo creo que la democracia tiene muchísimos errores. Te hago al revés la pregunta, ¿conocés el Teorema de imposibilidad de Arrow?” Cuando la conductora dijo que no, él cerró el intercambio con la siguiente frase: “si usted conociera el teorema, tendría algunas conciliaciones (sic)”.<sup>2</sup>

De esta manera, el candidato presidencial sostiene sus propuestas en un conocimiento filosófico y científico de los asuntos humanos, que podría resolver las incertidumbres, los dilemas y las angustias propias de las democracias contemporáneas. En particular, de la sociedad argentina. Así, introduce en un debate público en el que las propuestas de los partidos políticos mayoritarios no consiguen figurar un futuro atractivo y en el

1 Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=9yfKQ7YaYP8&t=13s&ab\\_channel=JavierMilei](https://www.youtube.com/watch?v=9yfKQ7YaYP8&t=13s&ab_channel=JavierMilei)

2 Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=JnwwYwnijqk&t=2552s&ab\\_channel=TodoNoticias](https://www.youtube.com/watch?v=JnwwYwnijqk&t=2552s&ab_channel=TodoNoticias)

que la palabra *posverdad* se repite insistentemente, una referencia epistémica que ofrece certezas y soluciones.

Podríamos decir, así, que Milei responde con su biblioteca y sus propuestas radicales a una de las crisis que forman parte de las experiencias democráticas de nuestros tiempos.

Claude Lefort describe a la democracia moderna como el régimen que inaugura una forma de convivencia que no se asienta sobre determinaciones inamovibles sino sobre la interrogación constante acerca del sentido: nuestro sistema se caracteriza por la indeterminación, funciona a partir de la pérdida de los fundamentos trascendentes de la ley, del poder y del saber, y de esa manera sus sentidos sociales y políticos se encuentran en constante movimiento. Pero este mismo movimiento, que es su fortaleza (dado que el régimen se va adaptando a las diversas respuestas, siempre provisorias, que surgen de las preguntas de la propia comunidad acerca de su destino colectivo), abre también a la posibilidad de crisis agudas: la incertidumbre puede en determinadas circunstancias volverse insoportable y alentar tanto a la perplejidad más destructiva como a la búsqueda de identidades sustantivas y verdades últimas.<sup>3</sup>

Lefort destaca las características de la democracia en contraste con el Antiguo Régimen y con el totalitarismo. En los regímenes totalitarios, el poder es ocupado por un líder o un partido que detentan una verdad última, una ley de la naturaleza o de la historia que marca también el rumbo de la ley positiva. En ese contexto, el régimen se vuelve epistémico (como lo caracteriza Martín Plot) porque se apoya sobre un polo de certidumbre que permite una nueva condensación de las esferas del poder, el saber y la ley, y que postula una sociedad transparente para sí misma, sin misterios ni fisuras.<sup>4</sup>

Pero, como sugiere Plot, no es necesario que se de una mutación completa del régimen, que se abandone la democracia para pasar a un sistema totalitario o teológico, para que se produzcan transformaciones relevantes en el modo de vida colectiva. Desde su “deformación coherente”<sup>5</sup> de la noción de régimen de Lefort, Plot propone pensar a los órdenes políticos no como totalidades coherentes y excluyentes sino como sistemas complejos en

3 Lefort, C. (1990). *Ensayos sobre lo político*. México: Editorial Universidad de Guadalajara.

4 *Ibidem*.

5 Plot retoma esta expresión de la obra de Maurice Merleau-Ponty.

los que coexisten elementos diversos. Así, se puede observar en cada régimen (el teológico, el democrático o estético, y el totalitario o epistémico) la existencia de constelaciones de prácticas e instituciones, de posiciones sociales y horizontes interpretativos que son inaugurados, se sedimentan y se mantienen disponibles. En este sentido, cada nuevo régimen mantiene entre su repertorio de acciones y sentidos modos abiertos por sistemas anteriores, que conviven con las formas nuevas aunque no de manera hegemónica.<sup>6</sup>

Partiendo de esta base, las modestas proposiciones de Milei pueden verse como soluciones epistémicas a los problemas democráticos de los argentinos. Las ideas de economistas mayormente ingleses y estadounidenses, que el candidato presenta como verdades incontestables, parecen querer ocupar el lugar del debate público, el lugar de la interrogación colectiva acerca de lo que está bien y lo que está mal, del sentido de lo justo y de lo injusto, de la pregunta por la vida en común. Pero dado que este tipo de interrogación hace a la naturaleza misma del sistema democrático, los intentos de desplazarla empujan hacia una transformación del régimen que podría ser sustancial.

En este contexto, en un año electoral marcado por el deterioro acelerado de las condiciones de vida de millones de personas, y protagonizado por candidatos con enormes dificultades para prometer un futuro deseable, las fuerzas democráticas se encuentran con la necesidad urgente de volver a plantear la pregunta por el sentido de lo político.

Mientras tanto, mientras esa búsqueda no se transforma en discursos capaces de recrear e interpelar a un nosotros, las propuestas utópicas de Milei parecen adquirir la desconcertante verosimilitud del texto que escribió Jonathan Swift en 1729, cuya intención satírica no fue comprendida por muchos de sus contemporáneos, en un momento en el que la miseria y la desorientación de los irlandeses parecían reclamar soluciones radicales y definitivas.

---

<sup>6</sup> Plot, M. (2014). *The Aesthetic-political. The Question of Democracy in Merleau-Ponty, Arendt and Rancière*. Nueva York: Bloomsbury Academic.